

MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA. UNA EVALUACIÓN CRÍTICA

Julio Boltvinik ¹

Contenido

Este artículo constituye la segunda entrega de un ensayo cuya primera entrega se publicó en el número 1 de *Socialis* con el título "Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología"². En la entrega inicial se incluyeron la primera y segunda partes del ensayo. La primera aborda algunos aspectos conceptuales relacionados con la medición de la pobreza, mientras la segunda presenta una tipología de los métodos de medición en el tema. En esta segunda entrega se aborda la descripción y crítica de los principales métodos de medición. Comenzando, en la tercera parte se presenta la crítica general de los métodos de medición de línea de pobreza (LP) y de necesidades básicas insatisfechas (NBI), incluyendo una crítica específica del procedimiento de Canasta Normativa Alimentaria (CNA) que es entonces contrastado con el de Canasta Normativa Generalizada. En la cuarta parte se presenta la descripción y crítica de los principales métodos multidimensionales. En la primera sección de esta parte se analizan los de la tradición latinoamericana y en la siguiente los de la tradición británico-irlandesa. El ensayo concluye en la quinta parte con unas reflexiones finales en torno al estado actual y perspectivas de la medición de la pobreza, que se centra en los métodos multidimensionales.

TERCERA PARTE

ANÁLISIS CRÍTICO DE LOS MÉTODOS DE MEDICIÓN DE LA POBREZA

8. Las fuentes de bienestar y la crítica general de los métodos parciales de LP y de NBI

El bienestar de los hogares/personas depende de las siguientes seis fuentes:
1) el ingreso corriente; 2) el patrimonio familiar, concebido como el conjunto de

¹ Profesor-Investigador, El Colegio de México. Profesor visitante (1999-2000). Universidad Iberoamericana.

² Número 1, Octubre de 1999, pp.35-74; de aquí en adelante referida como *la tipología*. Para mantener la unidad del ensayo, las partes del mismo y los incisos se han numerado de manera continua entre las dos entregas. Así, el texto de este segundo artículo empieza en la tercera parte y en la sección 8.

activos y bienes durables que proporcionan servicios *básicos* a los hogares (vivienda y equipamiento doméstico básico); 3) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 4) el acceso a bienes y servicios gratuitos; 5) el tiempo libre disponible; 6) los conocimientos de las personas, concebidas no como medio para la obtención de ingresos, sino como satisfactores directos de la necesidad humana de entendimiento.

Los tres primeros rubros representan los recursos económicos privados, el primero en forma de flujo y los dos siguientes en forma de acervos. El cuarto, el flujo del recurso económico público (el llamado salario social). Si se quiere, el conjunto de los cuatro primeros rubros representan los recursos económicos expresables en términos monetarios, mientras los dos últimos tienen sus propias unidades de medida, en mi opinión no reductibles a montos de valor monetario. Es decir, recursos económicos, tiempo libre y conocimientos, son las tres dimensiones irreductibles de las fuentes de bienestar.

Es necesario destacar dos características de estas fuentes. Por una parte, su grado de *sustituibilidad*. Ingresos corrientes bajos pueden ser sustituidos por desahorro de los activos no básicos o por endeudamiento, sin afectar la satisfacción presente de otras necesidades, pero no por disminuciones de los activos básicos ya que en este caso tal satisfacción sí se ve afectada.

La existencia de límites a la sustituibilidad entre fuentes está relacionada con la segunda característica de las fuentes: *su especificidad*. En general, podemos decir que las fuentes no son genéricas, no sirven para la satisfacción de todas las necesidades. Sin embargo, el grado de especificidad de las fuentes es también diverso. Mientras el ingreso corriente monetario y los activos no básicos permiten la satisfacción de una amplia gama de necesidades (en principio, cualquiera que se pueda satisfacer mediante el consumo de bienes y servicios adquiribles en el mercado), otras fuentes son más específicas. El ingreso corriente no monetario y el patrimonio básico toman la forma de bienes específicos que proporcionan servicios específicos (por ejemplo, maíz, una vivienda, una mesa). Sirven, por tanto, solamente para la satisfacción de necesidades específicas. La política social suele proporcionar bienes y servicios específicos (educación, salud, alimentos), circunscritos a una necesidad específica.

Desde otra perspectiva, cada necesidad puede requerir el concurso de una o varias fuentes. Por ejemplo, para aumentar los conocimientos de un niño se requiere que éste asista a la escuela, es decir que dedique *tiempo personal*. Los servicios de ésta pueden ser proporcionados gratuitamente por el gobierno, y el niño necesitará útiles escolares, ropa adecuada y transporte, que suelen ser cubiertos a través del mercado, es decir financiados mediante el ingreso corriente familiar o el desahorro.

La evolución del bienestar en una sociedad depende de la evolución del nivel y distribución (entre las personas) de las seis fuentes anotadas. A su vez, el nivel y distribución de cada fuente, tiene determinantes específicos aunque éstos no son necesariamente independientes los unos de los otros.

La limitación principal de los métodos parciales a los cuales corresponden el de línea de pobreza y el de las variantes restringidas de necesidades básicas insatisfechas (es decir, que verifican la satisfacción de sólo algunas necesidades, véase *la tipología*) consiste en que proceden *como si la satisfacción de necesidades básicas dependiera solamente de algunas fuentes de bienestar*. El de LP procede como si la única fuente de bienestar fuese el ingreso corriente, aunque en las aplicaciones que comparan el consumo corriente con la LP se toma también implícitamente en cuenta los activos no básicos (capacidad de desahorro de los hogares). El de NBI en sus variantes restringidas, elige indicadores de satisfacción de necesidades que básicamente dependen, en América Latina, de la propiedad de activos de consumo (vivienda) o de los derechos de acceso a servicios gubernamentales (agua, eliminación de excretas y educación primaria), por lo cual implícitamente deja de tomar en cuenta las demás fuentes de bienestar.

Es decir, el método de LP no toma en cuenta las fuentes b) a f) cuando se compara la línea de pobreza con el ingreso del hogar, o las fuentes b) a c) cuando se compara con el consumo. Por su parte, las variantes restringidas del método de NBI, tal como se ha venido aplicando en A.L., deja de considerar el ingreso corriente y las fuentes d) a f). Es decir, ambos tienen una visión parcial de la pobreza. La medición de la pobreza que con ellos se obtiene está sesgada. En la medida en que las fuentes de bienestar consideradas por ambos métodos son distintas, resulta evidente que más que procedimientos alternativos, como todavía se les suele considerar, son complementarios.

9. Análisis crítico del método de LP

El punto clave de este método consiste en el procedimiento para definir la línea de pobreza. En América Latina han predominado las variantes de la CNA que consisten en definir una canasta normativa alimentaria (CNA), calcular su costo y multiplicar éste por el recíproco del coeficiente de Engel (proporción del ingreso o gasto que se dedica a alimentos) observado en algún conjunto de hogares, para obtener la línea de pobreza. La otra variante importante de este método es la que construye una canasta normativa completa, al que he llamado Canasta Normativa Generalizada (CNG), que en México se conoce como Canasta Normativa de Satisfactores Esenciales (CNSE) y en Europa y Estados Unidos como estándares presupuestales (*budget standards*)³. Naturalmente, los resultados que se obtienen entre uno y otro procedimiento difieren cuantitativamente, pero sobre todo *difieren conceptualmente*, en tanto el método de CNA solo define normas para los alimentos, adoptando para el resto una postura no normativa, mientras que el de la CNG adopta en todas las necesidades una postura normativa.

3 Véase Bradshaw (1993) para un ejemplo de desarrollo muy detallado de esta metodología, aplicada a la Gran Bretaña.

9.1 Las variantes de la Canasta Normativa Alimentaria

Las variantes de CNA del método de LP comparten los siguientes pasos: a) Con base en dietas observadas se define una CNA per cápita que satisfaga los requerimientos nutricionales normativos. Al multiplicar las cantidades de los alimentos por sus respectivos precios se obtiene el costo total de la CNA per cápita. (Notemos que se excluyen el combustible y todos los demás costos asociados a la preparación y consumo de los alimentos, por lo que más que el costo de la alimentación se está calculando el costo de los alimentos crudos). Este costo es interpretado, algunas veces (e.g. CEPAL-PNUD, 1992), como la línea de pobreza extrema o de indigencia per cápita. b) A continuación se multiplica tal línea por el recíproco del coeficiente de Engel para obtener la línea de pobreza per cápita. c) Ambas líneas se comparan con el ingreso per cápita del hogar. Los hogares que tienen ingresos per cápita inferiores a la línea de pobreza se consideran pobres. Los que tienen ingresos inferiores a la línea de pobreza extrema o indigencia, se clasifican como pobres extremos. Las personas reciben el atributo del hogar.

En este inciso mostraré que, en el mejor de los casos, las variantes de CNA sólo pueden aspirar a medir la pobreza alimentaria, definida como un gasto en alimentos menor que el costo de la CNA. Esto no se hace directamente si no a través de un rodeo por la vía del ingreso, por lo que sólo tiene sentido hacerlo cuando carecemos de datos del gasto en alimentos.

Con este método no se mide la pobreza en general sino sólo la pobreza alimentaria. El punto crítico del procedimiento es el paso de la línea de "pobreza extrema" (costo de la CNA), a la línea de pobreza. En cualquiera de sus variantes, el primer paso es elegir un grupo de la población. Este puede ser, como en la variante del estrato de referencia, el estrato de la población de más bajos ingresos entre aquellos estratos cuya adquisición de alimentos los sitúa por arriba de los requerimientos nutricionales, o el conjunto de la población o el grupo de los más pobres. Los hábitos alimentarios del grupo elegido sirven de base para definir la canasta alimentaria. Adicionalmente, su coeficiente de Engel es el que se utiliza para transformar la línea de pobreza extrema en línea de pobreza.

En el caso de la variante del estrato de referencia, que es la utilizada por la CEPAL, sabemos que dicho estrato satisface sus requerimientos nutricionales, pero no sabemos su situación en otras necesidades. El supuesto implícito, explicitado por Oscar Altimir (1979: 42) es que "los hogares que se hallan por encima del umbral mínimo de alimentación se hallan también por encima de los umbrales mínimos para otras necesidades básicas".

Como lo han demostrado los trabajos de Beccaria y Minujin (1987) en Argentina, de Kaztman (1989) en Montevideo, los del Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza del PNUD en numerosos países de América Latina (Véase Beccaria *et al.* 1992) y las aplicaciones del MMIP variante mejorada que he hecho en México (Boltvinik, 1999 y 2000), la evidencia empírica demuestra abrumadoramente que éste es un supuesto falso. En efecto, muchos hogares no pobres por LP

—y por tanto con satisfacción de la necesidad alimentaria— sí lo son por NBI, por lo que la satisfacción de aquélla no supone necesariamente la de vivienda, agua, asistencia escolar de los menores, etc.

Su falsedad, sin embargo, es no sólo empírica, pues el supuesto lleva implícita una concepción particular sobre la satisfacción de las necesidades básicas, en la cual se produce un proceso de acercamiento simultáneo a la satisfacción de todas las necesidades y en la cual no existe variación individual en el orden de su satisfacción. Bastaría con observar una de ellas para saber cuál es la situación de todas las demás. En realidad, como han observado Mack y Lansley (1985: 170, cursivas añadidas), la pobreza requiere una

acción constante de búsqueda de equilibrio entre diferentes conjuntos de necesidades. Es una acción que nunca funciona. Decisiones imposibles tienen que tomarse acerca de cuáles necesidades quedarán insatisfechas. Algunos cortarían aspectos básicos del vestido para asegurar una comida adecuada, mientras otros se conformarían con una dieta monótona para que sus estándares en los aspectos más visibles de la vida sean aceptables. A medida que los niveles de vida caen más y más por debajo del mínimo, incluso este grado limitado de elección se pierde.

Si el supuesto que da base al procedimiento de la CNA, variante estrato de referencia, es no sólo empíricamente falso, sino además conceptualmente endeble, debemos preguntarnos si el método mide algo. Es necesario hacer notar que en las otras dos variantes no hay pretensión de medir la pobreza en general sino sólo la pobreza alimentaria. Por ello pueden elegir dietas y coeficientes de Engel de conjuntos de hogares sin verificar que éstos satisfagan sus requerimientos nutricionales.

En el promedio del grupo que elige cada una de las tres variantes de CNA presentadas en el Cuadro 2 de la tipología (estrato de referencia, todos los hogares, o los hogares más pobres), cuya dieta sirva para construir la canasta alimentaria, y cuyo coeficiente de Engel sirva para transformar el costo de esta canasta en la línea de pobreza, resulta evidente que *es lo mismo comparar directamente el gasto alimentario per cápita con el costo de la canasta alimentaria per cápita, que comparar el gasto (o ingreso) total per cápita del hogar con la línea de pobreza*. Formalicemos esto. Sea E_g el coeficiente promedio de Engel del grupo elegido. Por definición, éste será igual a:

$$(1) E_g = G_{ag} / G_{tg};$$

$$(1') G_{tg} = G_{ag} / E_g$$

donde G_{ag} y G_{tg} son el gasto alimentario y total respectivamente, ambos per cápita, en el grupo elegido. Recordemos también que la línea de pobreza se obtiene de la siguiente forma:

$$(2) LP = CCNA / E_g = LPE / E_g$$

Donde LP y LPE son las líneas de pobreza y de pobreza extrema y CCNA es el costo de la canasta normativa alimentaria.

El criterio de pobreza se suele definir como: son pobres todos los hogares (denotados con j) en los cuales el gasto per cápita es inferior a la línea de pobreza per cápita:

$$(3) G_{tj} < LP$$

El criterio de pobreza alimentaria sería:

$$(4) G_{aj} < LPE \text{ o } G_{aj} < CCNA$$

Pero note el lector que, para los hogares del grupo elegido en promedio, cuyo coeficiente de Engel es E_g ⁴, ambos criterios son idénticos, ya que basta dividir ambos lados de (4) entre E_g para obtener (3).

*Esto demuestra, de paso, mi aseveración de que el supuesto de Altimir antes citado, que quien satisface la necesidad alimentaria satisface las demás, equivale a suponer que el grupo de referencia elegido (del que sólo sabemos que satisface la necesidad alimentaria) no es pobre, haciendo de todo el procedimiento de la CNA, variante estrato de referencia, uno de razonamiento circular (Boltvinik, 1990, p. 38)*⁵.

La conclusión que se desprende del texto anterior es que el procedimiento de la línea de pobreza basado en la CNA es una manera de medir la pobreza alimentaria -identificar hogares que gastan en alimentos menos que el costo de la CNA-, por lo pronto del grupo elegido. ¿Qué pasa, sin embargo, con los demás estratos?. Los estratos inferiores al grupo elegido, lo sabemos por la Ley de Engel, gastan porcentajes más altos de su ingreso, pero montos absolutos menores, en alimentación, de tal manera que para ellos no es posible transformar la desigualdad (4) en la (3), pero podemos asegurar que, en estos casos, la vigencia de la desigualdad (3) implica que también se cumple la desigualdad (4) y que el hogar es pobre alimentario. Sin embargo, esto es cierto sólo para los grupos de ingresos menores al elegido, mientras hacia arriba la situación queda indefinida. En la variante del estrato de referencia, sin embargo, se eligió a un grupo que satisfacía sus requerimientos nutricionales, lo que asegura que los que están arriba de éste también lo hacen y no son pobres alimentarios. En cambio, en las otras dos variantes no hay manera de saber, a partir de la comparación en cada hogar de G_{tj} con la LP, si con ello identificamos a los hogares en pobreza alimentaria. Por tanto, resulta inevitable la conclusión de que las variantes promedio de la población y estratos más pobres, son incapaces de medir la pobreza alimentaria.

Resulta pues claro el sentido conceptual real de la variante estrato de referencia del método de la CNA, al que por tanto podemos llamar *método de medición*.

4 Si el grupo es muy pequeño, los valores medios del coeficiente de Engel serán muy cercanos a los valores de los miembros del grupo, de tal manera que la afirmación del texto referida al promedio, puede generalizarse, aproximadamente, para todos los hogares del grupo.

5 Beccaria y Minujín (1991: 6) han señalado refiriéndose a la variante de CNA del estrato de referencia: "Ya Boltvinik (1990) señaló la inconsistencia lógica de este método al tener que suponerse, con anterioridad a la tarea misma de identificar a los pobres, quienes no lo son. En efecto, es a partir de la observación del comportamiento de un grupo de los no pobres que se calcula el coeficiente de Engel, insumo para poder decidir quién es pobre."

de la pobreza alimentaria, e interpretar los datos de pobreza calculados con tal variante en este sentido^{6,7}. En cuanto a la pobreza extrema, sin embargo, esta variante adopta una definición insostenible: la situación de aquellos hogares que *aun dedicando todo su ingreso* a alimentos no podrían satisfacer sus necesidades en la materia. Como la situación hipotética marcada en cursivas es imposible, la definición no tiene sentido.

Si se desea aplicar una medición de línea de pobreza que supere las contradicciones de las variantes de la CNA y permita medir no sólo la pobreza alimentaria sino la pobreza en general, no queda más recurso que construir una canasta normativa generalizada para calcular la línea de pobreza. Por ello pasamos a examinarla con más detalle que en la tipología.

9.2 La variante de la Canasta Normativa Generalizada

Empecemos considerando con más detalle que el presentado en el Cuadro 2 de la segunda parte, el procedimiento CNG-LP tal como lo desarrolló COPLAMAR. El primer paso en la metodología CNG-LP (COPLAMAR, 1982 y 1983) es determinar la lista de bienes y servicios requeridos por un hogar de cierto tamaño. El segundo es determinar sus cantidades (pasando así de lista a canasta) durante un período determinado (por ejemplo, un año).

Además de las economías de escala asociadas con el tamaño del hogar⁸, asunto no abordado por la CNG de Coplamar, hay dos problemas importantes en el cálculo de los requerimientos normativos que sí resolvió. Primero, cuáles son los fundamentos de esos requerimientos normativos. Éste es el problema más complejo en los estudios de la pobreza y en donde menos consenso hay (véase la primera parte de este ensayo). Al definir la CNG de COPLAMAR, partimos⁹ de dos criterios. Por una parte, la realidad de México que se refleja en la lista de bienes y servicios de consumo frecuente en los hogares. Por la otra, la legislación mexicana, que refleja una mezcla de realidad y objetivos. La operacionalización del primer cri-

6 Lidia Barreiros (1992: 368) hace una interpretación similar: "Luego la LP puede interpretarse como el nivel de gasto total en consumo per cápita que permite al hogar proporcionar a sus miembros una dieta adecuada y al mismo tiempo ofrece otras posibilidades de consumo básico, lo cual se refleja en el coeficiente de Engel". Note el lector que la autora sólo califica como adecuado el consumo alimentario, pero no el referido a las otras necesidades.

7 Lamentablemente el estudio CEPAL-70 (véase Altimir, 1979), incurre en la arbitrariedad de adoptar un mismo coeficiente de Engel (0.5), para todos los países a pesar de la amplia variabilidad mostrada en los datos observados. El estudio CEPAL-PNUD (1992) cometió la doble arbitrariedad de usar el mismo coeficiente de Engel de CEPAL-70 para todos los países, a pesar, nuevamente, de la evidencia. Con estas arbitrariedades, el sentido conceptual y empírico de los datos se oscurece.

8 Hay algunos rubros de gasto en los cuales estas economías de escala son obvios. Por ejemplo, los espacios de la vivienda crecen menos que proporcionalmente con el número de miembros, lo cual se reflejará en su costo. Lo mismo pasa en algunos servicios de la vivienda como la electricidad o el gas para cocinar. La CNSE de Coplamar se construyó sólo para el hogar promedio nacional, por lo cual no resolvió (ni enfrentó) el problema de las economías de escala.

9 Dirigió el equipo de COPLAMAR que llevó a cabo la investigación sobre necesidades básicas, la que duró dos años y medio, de marzo de 1980 a agosto de 1982.

terio empezó con la identificación de lo que llamamos bienes y servicios de consumo generalizado. Empezamos con *la lista* de bienes y servicios incluida en el presupuesto de consumo del séptimo decil de la distribución del ingreso, y seleccionamos aquellos que son artículos de consumo socialmente generalizados, lo que resultó en una segunda lista más reducida. De ésta fueron eliminados los bienes y servicios de lujo restantes, lo cual derivó en una tercera lista a la que podríamos llamar bienes y servicios básicos socialmente generalizados. El segundo criterio consideró los derechos, tanto los sociales que la ley establece para todos los habitantes, y los específicos de clase, que la ley determina para la población asalariada. Éstos fueron operacionalizados en bienes y servicios y (si no estaban) fueron agregados a la tercera lista, llegando así a una cuarta y última lista de bienes y servicios, que podríamos llamar bienes, servicios y derechos socialmente generalizados.

De esta lista, los bienes y servicios fueron clasificados en dos grupos: 1) los que tienen que ser satisfechos a través del consumo privado, es decir, cuyo costo deberá ser pagado (o producido) por los hogares; 2) los que se han de satisfacer a través del gasto público. *Sólo los costos de los satisfactores del primer grupo habrán de formar parte de la línea de pobreza, ya que es este total lo que habrá de financiar el ingreso corriente del hogar.*

La línea de pobreza que se obtiene se compara entonces con el ingreso del hogar. Otra vez aquí COPLAMAR adoptó un procedimiento simplificado. La línea de pobreza se definió para los promedios nacionales de tamaño y estructura de edades de los hogares. Una alternativa mejor consiste en definir la línea de pobreza para cada hogar según el número, edad y sexo de los miembros que la componen. Un procedimiento intermedio es calcular una línea de pobreza per cápita o por adulto equivalente y compararla con el concepto correspondiente para cada hogar^{10 11}.

En la segunda parte se expresaron brevemente las "razones" críticas para que, en la práctica este procedimiento, que fue el dominante en los orígenes del estudio de la pobreza, haya sido prácticamente abandonado. Se trata, como lo señalé ahí, de críticas poco fundadas. Recientemente en la Gran Bretaña ha habido un intento de revivir este enfoque de los estándares presupuestales. Bradshaw (1993; p.1) ha señalado que este enfoque, después de ser aplicado en los estudios pioneros de

10 Hay, sin embargo, un fuerte contra-argumento a favor de usar la línea de pobreza nacional promedio, ya que expresaría la condición de pobreza de acuerdo con los promedios de estructura demográfica y de tasa de participación en el mercado de trabajo. Quizás un ejemplo puede ayudar a aclararlo. Un hogar, compuesto por una pareja que no tiene hijos, podría ser clasificado como no pobre si se usa una línea de ingresos per cápita. Pero es posible que no hayan querido tener hijos por temor a no poder hacerle frente a los gastos, no sólo porque las necesidades monetarias serían mayores, sino porque la mujer tendría quizás que dejar su trabajo para cuidar a los niños. ¿Son realmente no pobres?

11 Las tareas que resultan necesarias para construir una canasta normativa son enumeradas por Bradshaw (1993; p. 3) de la siguiente manera: "La tarea para quien construye un presupuesto es decidir qué rubros se incluyen en el presupuesto; qué cantidades de los rubros se incluyen; qué calidad debe tener cada rubro, y en los casos de rubros que se adquieren intermitentemente, qué vida útil se le atribuye a ellos". Todas ellas fueron abordadas en la CNG de Coplamar aunque por falta de espacio no las hemos descrito aquí.

Rowntree, y por Beveridge en 1942 para derivar las famosas escalas de Asistencia Nacional (National Assistance scales), pasó a desuso. Ello se debió, según Bradshaw, (*Ibid.*) en parte a que

"los métodos de estándares presupuestales fueron asociados con el asalto lanzado por la escuela relativista, notablemente por Peter Townsend,...en contra del criterio de subsistencia mínima. Los estándares presupuestales quedaron asociados con conceptos de subsistencia mínima y definiciones absolutas de la pobreza, y por ello quedaron muy fuera de la moda.

Sin embargo, como lo muestra contundentemente la obra de Bradshaw que venimos citando y como lo señala explícitamente el autor, los métodos de estándares presupuestales pueden usarse para construir canastas de cualquier nivel.

En México, la crítica explícita de la CNSE ha sido muy escasa y ha estado orientada en dirección opuesta: a argumentar que los niveles de ésta son excesivos. Por una parte, Pánuco Laguette y Székely (1996: 220) han señalado que la CNSE es la "única base confiable en el país sobre los requerimientos de las necesidades básicas y precios". Por otra parte, S. Levy (1994; pie de página 34, pp. 35-37, énfasis añadido) ha criticado la CNSE argumentando que está elaborada

"en base a los patrones de gasto de los hogares del séptimo decil. Como se muestra más adelante, el empleo de esta norma produce estimaciones muy elevadas de la pobreza moderada y probablemente pone en duda la utilidad de la CNSE".

Más adelante (p.50 y pie de página 42) señala:

"si se acepta la CNSE como punto de referencia adecuado, 81.2% de la población quedaría considerada como moderadamente pobre. Aunque la pobreza moderada es un concepto subjetivo, un número tan elevado pone en duda los componentes de la CNSE (y de otros estudios que la han utilizado como punto de referencia)... Una revisión cuidadosa [de la canasta completa de Coplamar] muestra que una parte importante de la canasta está compuesta de artículos como refrigerador, televisión, lavadora y secadora automáticas, vacaciones y entretenimiento personal, etcétera. Recuérdese que esta canasta fue conformada sobre la base de los patrones de gasto del séptimo decil".

Diana Alarcón (1994: 139) toma tal cual la crítica de Levy. Escobar (1996, p.542), aparentemente influido también por Levy, interpreta el procedimiento de la CNSE igualmente como la adopción del patrón de consumo del séptimo decil y señala que "Aunque una diversidad de bienes y servicios debe incuestionablemente formar parte de la definición de pobreza, este enfoque 'endógeno' para su definición representa una petición de principio". Más adelante señala que automáticamente el nivel de pobreza debe resultar de 65%.

Conviene llevar a cabo algunas precisiones. En primer lugar, hacer notar que Levy, Alarcón y Escobar, donde dice *lista de bienes y servicios*¹² leen *patrón de gasto*. Lo que en Coplamar tomamos como punto de partida del séptimo decil fue la *lista* de bienes y servicios de consumo generalizado y no su patrón de gasto, ya

que, como se explicó, las cantidades de cada bien fueron definidas normativamente. Como se explicó también, esa lista sufrió múltiples modificaciones. Además, como sabe cualquier ama de casa, con carne y frijoles se pueden hacer muy diversas dietas, dependiendo de las cantidades de carne y de frijoles. Por tanto, ni hay petición de principio, ni el procedimiento es endógeno, ni predice automáticamente el nivel de la pobreza.

En segundo lugar, parece que la lectura de Levy de la canasta no fue muy cuidadosa, ya que ni la lavadora ni la secadora están incluidas en la CNSE. En su lugar, se propuso, y sólo para la población urbana, el servicio de lavandería automático, pensado como la manera socialmente racional de lavar la ropa sin llevar a excesos el trabajo doméstico y sin sobreinvertir en equipo en un país con restricciones de ahorro. El servicio de secado no está incluido (véase la CNSE en Coplamar, 1983, pp. 134-145). En tercer lugar, Levy es muy poco generoso con los ciudadanos a los que les regatea el acceso a un televisor y a un refrigerador.¹³

A Levy le parece que una proporción importante de la CNSE está dedicada a los rubros que enumera y que sí están en la canasta (refrigerador, televisión, vacaciones y entretenimiento personal) y a los que enumera y no están (lavadora, secadora). Por una parte, conviene señalar con Bradshaw (1993, p.237) que "la mayor ventaja de los estándares presupuestales es que si cualquier lector está en desacuerdo con el presupuesto que se ha construido, si consideran que hay algo en él que no representa lo que ellos entienden por presupuesto modesto pero adecuado o presu-

12 En Coplamar (1983, p. 133), que es la obra que "cita" Levy, se dice textualmente: "se seleccionó la lista de bienes y servicios de consumo frecuente en el decil 7 como el punto de partida para la formulación de la lista de bienes y servicios de la canasta..." Después el texto explica cómo se llegó a la lista definitiva (lo que hemos explicado en párrafos precedentes) y de ahí pasa al tema de cómo se definieron las cantidades de cada bien, sin referencia alguna a las cantidades observadas en el decil 7.

13 La realidad, sin embargo, es muy testaruda, y sin permiso de su subsecretario de presupuesto, la inmensa mayoría de los hogares mexicanos, 86.4%, ha incluido en su presupuesto la televisión: tenía una o más televisiones en 1996. Esta proporción llegaba en el medio urbano al 92.9%, e incluso en el medio rural, donde predominan los pobres extremos, casi las dos terceras partes de los hogares tienen televisor. Uno de cada cinco hogares del país tenía dos o más televisores. En cuanto al refrigerador, éste es un bien de consumo totalmente generalizado en el medio urbano (donde 75.7% lo posee), pero no lo es en el medio rural (donde sólo el 32.5% tiene el bien). De todas maneras, a nivel nacional el 65.5% de los hogares tiene refrigerador. Por tanto, concluimos que tanto la televisión como el refrigerador son bienes que forman parte, para usar el lenguaje de Townsend, del estilo de vida dominante en México. Pretender excluirlos de las normas de pobreza supone ignorar la realidad o asumir una postura de pobreza absoluta que es muy poco defendible. La lavadora, que como se explica en el párrafo siguiente, no estaba en la CNSE pero que en mis trabajos más recientes la he incluido (sustituyendo al servicio comercial de lavado que se había incluido en el medio urbano solamente), está menos generalizada que los bienes anteriores, pero más de la mitad de los hogares urbanos cuentan con ella (53.1%), mientras a nivel nacional sólo cuenta con ella el 44.2% de los hogares. El refrigerador y la lavadora son dos bienes ahorradores de trabajo doméstico, de tal manera que en su inclusión en las normas de pobreza desempeña un papel central la necesidad de limitar el trabajo doméstico para que el hogar no caiga en la pobreza de tiempo libre. Como contraste, obsérvese que bienes de lujo, poseídos por una pequeña minoría, son la aspiradora (6.7% de los hogares a nivel nacional), y en vías de convertirse en parte del estilo de vida dominante se encuentra la videocasetera que actualmente posee el 31.9% de los hogares del país. Todos los datos anteriores los he obtenido procesando la base de datos de la ENIGH96 (INEGI, 1998)

puesto de bajo costo¹⁴, lo pueden eliminar". Sería muy interesante que Levy enumerara todos los bienes y servicios que quisiera eliminar de la CNSE¹⁵. Por otra parte, toda canasta normativa es perfectible y esa es la actitud que he adoptado respecto a la CNSE. En efecto, en las aplicaciones en las que he utilizado la CNSE a partir de 1992 (por ejemplo, Boltvinik, 1999, pp. 341-343) he introducido al menos tres correcciones (algunas en los rubros mencionados por Levy): 1) Entre 1982 y los años noventa, la sociedad mexicana no se movió en el sentido normativo preconizado por la CNSE en materia de lavado de ropa. Por el contrario, la solución de la lavadora doméstica se generalizó. Por esta razón el servicio de lavandería automática fue sustituido por el de lavadora doméstica. 2) El paquete de lectura incluido (sobre el cual no dice nada Levy) resultó excesivo, dados los hábitos de lectura (casi nulos) prevalecientes en México. El paquete lo reduje a la mitad. 3) Lo mismo pasó con el paquete vacacional, que había sido definido con base en la norma constitucional de 6 días de vacaciones al año. Se redujo a tres días, lo cual redujo el costo a la mitad. Las dos últimas reducciones significan una disminución del 4.5% del costo total de la CNSE, que no cambia apreciablemente los órdenes de magnitud de la pobreza en México, como lo demuestran mis estudios empíricos.

10. Métodos multidimensionales. Variantes metodológicas latinoamericanas.

10.1. La Variante Restringida Original de NBI (VRO-NBI)

Esta variante de NBI ha sido la predominante en América Latina para construir mapas de pobreza. La he denominado Variante Restringida Original (VRO-NBI) por el rango y variedad muy restringidos de los indicadores que utiliza. El método ha sido explicado en términos generales en la segunda parte de este ensayo. Aquí sólo presentaré una formalización del procedimiento y señalaré sus principales problemas.

Aunque la presentación más frecuente del procedimiento no es formal, puede ser fácilmente formalizado (Ver Desai, 1989, en Desai 1995). Llamemos p_{ij} al puntaje de privación del hogar j en el indicador i . Como los puntajes intermedios no interesan en esta variante, p_{ij} es una variable dicotómica (que vale cero o uno). La suma de p_{ij} para todos los indicadores dentro de un hogar dará P_j , que es el puntaje de privación general del hogar:

$$P_j = \sum p_{ij}$$

El método clasifica a los hogares, en general, en sólo dos grupos: pobre, si $P_j \geq 1$, y no pobre si: $P_j = 0$. Una vez que esta clasificación se ha hecho, el puntaje se pierde, y la única variable que se mantiene para cada hogar es su clasificación en uno

14. Estos dos son los presupuestos que construye Bradshaw, pero el argumento es aplicable a cualquier tipo de presupuesto.

15. Al momento de escribir esto, Santiago Levy es subsecretario de presupuesto en la Secretaría de Hacienda de México y una figura muy influyente en la marcha de la política social en el país.

de los dos grupos, perdiendo nuevamente información, ya que todos los hogares con puntajes de 1 y más se clasifican en el mismo grupo.

La VRO-NBI tiene cuatro grandes dificultades. En *primer lugar*, la proporción de hogares y personas pobres (incidencia de la pobreza, usualmente designada con H) no es independiente del número de indicadores incluido. Cuando aumenta este número, H será mayor. Cuando se agrega un indicador, dado el criterio de pobreza (pobres son aquéllos cuyo puntaje es 1 o más) y el procedimiento para calcular el puntaje (una suma de valores que valen 0 o 1), ningún hogar que haya sido clasificado como pobre puede dejar de serlo. En otras palabras, el puntaje no se puede reducir agregando indicadores, pero algunos hogares clasificados anteriormente como no pobres (con puntaje 0) pasarán a ser pobres si su puntaje en el nuevo indicador es 1. Ésta es una característica inaceptable en un método de medición. Genera mucha presión en cualquier aplicación –especialmente si es oficial– para reducir o mantener bajo el número de indicadores.

En *segundo lugar*, el método no permite, como se señaló en la segunda parte, el cálculo de ninguna otra medida (índice) de pobreza que no sea la incidencia. La brecha o intensidad de la pobreza, que nos permite conocer qué tan pobre es un hogar pobre, no se puede calcular apropiadamente. Con este procedimiento se pierden al menos dos oportunidades de aproximarse al cálculo de la brecha de pobreza. La primera sería poder distinguir hasta cinco estratos de pobreza según el número de indicadores con puntaje igual a 1. La segunda se pierde al dicotomizar todas las variables, lo cual conlleva la pérdida de mucha información. Si cuatro personas por cuarto viven hacinadas, es obvio que siete por cuarto están más hacinadas, pero este tipo de distinciones se pierde.

En *tercer lugar*, como se dijo en la sección 8 de este artículo, la principal limitación de la VRO-NBI (que comparte con LP) es la suposición de que la satisfacción de las necesidades básicas sólo depende de algunas fuentes de bienestar del hogar, lo que implica una visión parcial, no global, de la pobreza. Produce (como LP) un ordenamiento sesgado de los hogares y un cálculo de la incidencia también sesgado.

En *cuarto lugar*, la práctica en América Latina ha sido mantener fijos los umbrales de cada indicador en el tiempo. Esto ha resultado en un sistemático descenso en la incidencia de la pobreza en la mayoría de los países donde se ha aplicado, incluso en años de crisis o de ajuste, cuando la pobreza por LP ha ido en ascenso.¹⁶ Esto trae a colación otro aspecto muy importante en la medición de la

¹⁶ Para conocer los resultados empíricos que muestran esto, véase PNUD (1990, pp.78-84). Son notables los casos de Argentina y Chile. En Buenos Aires, en el período 70-86, la pobreza por LP en las ciudades creció sistemáticamente de 5% a 7.1% en 1980 y a 12.3% en 1986. Al mismo tiempo, la incidencia de pobreza por NBI descendió de 26.3% en 1974 a 16.6% en 1980 y a 11.5% en 1986. Esta divergencia en el caso de Chile se convirtió en un asunto político candente en 1988, cuando se decidió, a través de un referéndum, si el gobierno de Pinochet continuaba o no. El gobierno argumentaba, usando datos de NBI, que la pobreza se había reducido rápidamente durante la dictadura, mientras que la oposición decía exactamente lo contrario, usando la incidencia de pobreza LP. Para una descripción de esta polémica ver Eugenio Ortega y Ernesto Tironi (1988).

pobreza: el cómo y el cuándo de la modificación de los umbrales. La "solución" estática de la VRO-NBI no parece adecuada.

10.2. Variante Restringida Mejorada de Necesidades Básicas Insatisfechas (VRM-NBI)

Aunque esta variante de NBI la desarrollé como parte de la variante mejorada del Método de Medición Integrada de la Pobreza (MMIP-VM) (ver Segunda Parte, Cuadros 1 y 3), se ha aplicado de manera independiente en Bolivia (UDAPSO, 1993). En México, se ha usado en varias ocasiones como parte del MMIP (Boltvinik y Hernández Laos, 1999; capítulo 1 y anexo metodológico; Boltvinik, 1997 y 1995). El MMIP y la VRM-NBI, como parte de él, se desarrollaron para superar las debilidades de la variante original de NBI (VRO-NBI) y las de LP. En el inciso anterior se mencionaron cuatro puntos débiles de la VRO-NBI: 1) Su incapacidad para calcular la brecha de la pobreza o intensidad de la misma (I) y todas las otras medidas con excepción de la incidencia de la pobreza (H); 2) la dependencia de la incidencia de la pobreza del número de indicadores de NBI; 3) su carácter parcial, ya que no considera todas las fuentes del bienestar; y 4) la tendencia a dar una curva descendente de la pobreza, como consecuencia no sólo de su naturaleza parcial sino de los umbrales estáticos de privación que adopta en cada indicador.

En cada indicador, se necesitaba una escala métrica que permitiese superar las dos primeras deficiencias. Para superar la segunda, se necesitaba, además, que esta escala distinguiese situaciones por arriba y por debajo de las normas y un procedimiento de combinación de los indicadores que permitiese que las dimensiones no satisfechas fuesen compensadas por otras que estuviesen sobresatisfechas. Cinco resultaron los pasos necesarios para estos propósitos: 1) definición de un indicador métrico de logro; 2) transformación de cada uno de éstos en uno métrico de privación; 3) re-escalación de los valores por arriba del umbral (es decir, en mejores condiciones que el umbral) para obtener el mismo rango de variación en todos los indicadores; 4) combinación de indicadores de privación en cada hogar para obtener su indicador de privación total; 5) agregación de todos los individuos (hogares ponderados por su tamaño) para obtener las medidas de pobreza sociales agregadas. Para una explicación detallada de cada uno de estos pasos, véase Boltvinik y Hernández Laos 1999 y Boltvinik, 1994.

Un indicador métrico de logro puede ser directamente calculado cuando las variables originales (como espacio de la vivienda y nivel educativo) tienen una expresión métrica (habitaciones por persona y años de escolaridad). En indicadores no métricos, como las distintas opciones de materiales de muros o del servicio de agua o de alcantarillado, como paso previo se requiere asignar un valor numérico a cada solución o material, según su calidad. Por ejemplo, las alternativas de suministro de agua suelen ser: sin agua entubada, agua de llave pública, agua entubada fuera de la vivienda pero en el lote, y agua entubada dentro de la vivienda. Si se

define la última opción como la norma, los hogares en esta situación tendrán un indicador de logro igual a 1. La VRO-NBI daría un puntaje 0 a todas las demás opciones, configurando una variable dicotómica con valores de 0 y 1, pero aquí el valor 0 es sólo para la peor solución (sin agua entubada), y a las otras dos se le asignan valores intermedios. En Boltvinik, 1995, las valore como 0.33 y 0.66.

Conceptualmente, se están construyendo escalas de bienestar (y no utilidad o algún otro estado mental), de modo que las distancias relativas entre las opciones deben ser definidas en términos de las consecuencias de cada solución en términos de bienestar. El error que, al hacerlo, se puede cometer será siempre menor que el implícito en la postura dicotómica. Por ejemplo, el agua entubada en el lote es obviamente una mucho mejor solución que sin agua entubada (y mejor que la llave pública). Así, asignándole a la primera cualquier valor de bienestar menor que 1, pero mayor que 0 (y mayor que el asignado a la llave pública) supondrá un grado menor de error que el cometido por VRO-NBI, que le asigna el valor 0. De todas maneras, el procedimiento óptimo para asignar los puntajes requeriría procedimientos de interacción con expertos, que no he podido realizar en mis aplicaciones.

El rango de los valores negativos en los indicadores de privación es diferente según la naturaleza de la variable en cuestión. Es necesario distinguir dos tipos de indicadores. En algunos, como el espacio por persona o los niveles educativos, el indicador de privación (que no está expresado todavía en términos de bienestar) puede alcanzar valores negativos de valor absoluto alto, mientras en otros, como la calidad de las opciones para el agua, el indicador de privación ya está expresado en una escala de bienestar derivado del satisfactor¹⁷. Es el primer tipo de indicador el que es necesario reescalar para expresarlo en términos de bienestar y para asegurar que todos los indicadores tengan un rango de variación similar (de lo contrario aquellas que tienen un mayor rango tendrían un ponderador implícito mayor).

La reescalación de estos valores se hace dividiendo los valores absolutos observados entre un máximo conceptual, que se concibe como el nivel después del cual ya no aumenta el bienestar. Los valores superiores a este máximo se igualan a él. La función de bienestar implícita en este procedimiento conlleva aumentos proporcionales del bienestar a los cambios en el valor de la variable original (grados de escolaridad, por ejemplo) en el rango arriba del umbral hasta el máximo conceptual (y también una disminución proporcional de la privación por debajo del umbral) y a partir del umbral hacia arriba un bienestar marginal igual a cero. Esto podría mejorarse introduciendo, por ejemplo, una función de bienestar del tipo Atkinson, como la usada en el Índice de Desarrollo Humano hasta 1998 y en el Conjunto de Realizaciones del Índice de Progreso Social de Desai (Desai, 1992, véase la subsección 11.4).

Para obtener el indicador agregado de NBI para el hogar se ponderaron los diferentes indicadores parciales de bienestar del hogar. El sistema adoptado (para la

formulación original, ver Boltvinik, 1992, y PNUD, 1990, apéndice, pp. 221-232) es ponderar cada rubro con la proporción que representa de los requerimientos de recursos totales (dinero o tiempo). Ponderar con los requerimientos de recursos (costo en un amplio sentido de este término) tiene la ventaja de que los índices resultantes expresan no sólo la intensidad de la pobreza sino las magnitudes relativas de recursos que se necesitan para superarla. Para los detalles de la solución planteada originalmente, que distingue explícitamente los rubros monetizables de los no monetizables (educación y tiempo libre) (véase Boltvinik 1992, y Boltvinik y Hernández Laos, 1999, capítulo 1 y Anexo Metodológico).

Veamos cómo el procedimiento mejorado supera las debilidades detectadas en la VRO-NBI. La *primera debilidad*, que el número de pobres aumenta con el número de indicadores usados, se supera en la VRM-NBI con el procedimiento de construcción de escalas (que permiten obtener tanto valores negativos de privación, positivos de bienestar) en cada rubro, y con el procedimiento de promedios ponderados de los valores de privación para obtener el indicador global del hogar. De esta manera, la incorporación de un nuevo indicador no tendrá necesariamente como resultado una más alta incidencia de la pobreza ni el aumento de otros índices de pobreza.

La *segunda debilidad* (la incapacidad de calcular otros índices más allá de la incidencia) es superada por el procedimiento mismo de construcción de escalas métricas y de su integración a través de promedios ponderados. Una vez que H e I han sido calculados, también los demás índices de pobreza (el de Sen, el de Foster, Greer y Thorbecke, etcétera) pueden serlo.

La *tercera debilidad*, el no tomar en cuenta todas las fuentes de bienestar de los hogares, es superada parcialmente por la NBI ya que incluye tanto los niveles educativos alcanzados por los adultos (que fueron excluidos de la VRO-NBI) como los indicadores de tiempo libre (o sus opuestos, los indicadores de tiempo de trabajo). Esto sólo deja fuera el ingreso actual y los activos no básicos. Para superar totalmente esta debilidad, es necesario combinar la VRM-NBI con indicadores de ingresos en el contexto del MMIP-VM.

El procedimiento utilizado en la VRM-NBI para definir los umbrales supera hasta cierto punto la *cuarta debilidad* (la tendencia del procedimiento a obtener tendencias descendentes de la pobreza). En este procedimiento, los umbrales están explícitamente definidos como resultado de la tensión entre dos fuerzas. Por una parte, las normas *universalistas*, válidas en todo el mundo, derivadas de declaraciones sobre derechos humanos y de recomendaciones de organizaciones internacionales suscritas por la mayoría de los gobiernos. Por la otra, una aproximación empírica a las aspiraciones de la población pobre. Cuando más del 50% de la población, o la frecuencia más alta, tiene acceso a la norma universalista, ésta es adoptada. Cuando la más alta frecuencia corresponde a una solución o a un nivel de satisfacción que está por debajo del estándar universalista, se considera que la aspiración de la población pobre es la solución (o el nivel de satisfacción), que tiene la segunda más alta frecuencia, en la medida en que ésta sea una mejor solución que la que ya tienen. Esto es así porque la solución buscada refleja las condiciones pre-

17 En este tipo de indicadores, asigno desde el principio valores que limitan el rango máximo de variación del indicador de privación de -1 a +1, con 0 en el umbral (de 0 a 2 en el indicador de logro, con el umbral en 1), evitando así la necesidad de reescalación, que sólo se presenta en el primer tipo de indicador.

valecientes en los sectores sociales que funcionan como grupo de referencia en la conformación de las aspiraciones de los carenciados. Cuando la aspiración y el estándar universalista coinciden, no hay duda sobre la definición del umbral. La duda surge cuando el nivel de aspiración está por debajo del universalista. En estos casos he definido el nivel de aspiración como el umbral. A través del tiempo, mientras más y más gente satisface el nivel de aspiración universalista, éste pasa a tener la segunda frecuencia y el umbral se eleva.

El ejemplo de los materiales para los pisos puede ilustrar cómo funcionó esto en México y en Bolivia. En México, la frecuencia más alta es la del piso de cemento, y la que le sigue es la de madera o mosaico, que coincide con el umbral universalista. Por lo tanto, no hubo ninguna duda. Ya que las aspiraciones coincidirán con el umbral universalista (madera o mosaico) éste fue definido como el umbral (Boltvinik, 1994a, capítulo 6). En cambio, en Bolivia, el piso de tierra es el de mayor frecuencia, seguido por el de cemento. En el Mapa de la Pobreza de Bolivia (UDAPSO, 1994), se estableció el piso de cemento como umbral, por debajo de la norma universalista. En Bolivia, en la medida que aumente la frecuencia de los pisos de cemento y/o madera o mosaico, la aplicación de esta metodología resultará en la elevación del umbral. En principio, entonces, los umbrales no son estáticos, sino que cambian cuando las pautas de satisfacción de necesidades se modifican. Para que esta definición dinámica del umbral funcione adecuadamente, habrá que ajustar las preguntas de censos y encuestas. Por ejemplo, en cuanto al suministro de agua, es necesario incluir el sistema interno de distribución del agua (lavabo, ducha, etcétera), ya que la mera existencia de agua entubada al interior no garantiza el cumplimiento de las normas de higiene. Esto además permitirá superar las escalas trunca de algunas variables que carecen de valores por encima de la norma.

10.3 Método de Medición Integrada de la Pobreza, variante original (MMIP-VO)

Como se dijo en la segunda parte, este método surgió de un experimento. En Boltvinik (1994b) se critica detalladamente este método, al que se le llama método NBI-LP. Consiste en la aplicación simultánea a cada hogar de la variante de canasta normativa alimentaria, subvariante del estrato de referencia de LP (CNA-LP-ER) y de la variante restringida original de NBI (VRO-NBI). Una vez hecho esto, un hogar es considerado pobre si resulta serlo con al menos uno de los métodos. La incidencia de la pobreza es la unión de los conjuntos identificados por ambos métodos. Se identifican tres grupos de pobres: aquellos que son pobres con ambos métodos, los que lo son sólo con LP y los que lo son sólo con NBI. Esto le da al método su mayor atractivo: la identificación de una tipología de pobreza. Reuniendo ambos métodos, el MMIP-VO se aproxima a una inclusión completa de todas las fuentes de bienestar, pero al hacerlo de manera acrítica, *arrastra consigo las debilidades de ambos métodos parciales*.

En la sección 8 las debilidades de la variante CNA-LP-ER fueron analizadas con algún detalle. En la sección 10.1 se expuso una crítica detallada de la VRO-

NBI. Hagamos un resumen de las debilidades que el MMIP-VO hereda de los dos métodos parciales. De LP (en su variante CNA-ER) hereda dos debilidades: (1) Mide sólo la pobreza alimentaria (es decir, identifica a la gente que no puede comprar la canasta normativa de alimentos, dado su ingreso y la proporción del gasto que destina a alimentos). Esto significa que todas las otras necesidades, fuera de las verificadas vía LP, quedan sin verificar. (2) El ingreso corriente, y los activos no básicos cuando la variable observada es el consumo actual, son la únicas fuentes de bienestar que se toman en cuenta para evaluar la situación del hogar y definir el umbral de la pobreza.

Las limitaciones que hereda de la VRO-NBI son: (3) La incidencia de la pobreza no es independiente del número de indicadores de NBI incluidos. (4) No puede calcular otros índices de pobreza fuera de la incidencia. (5) Sólo se consideran algunas fuentes de bienestar (con frecuencia el acceso a los servicios públicos gratuitos y la posesión de activos básicos), dejando fuera el tiempo libre, los niveles de educación (habilidades), el ingreso corriente y los activos no básicos. (6) Los umbrales se definen de manera absoluta y estática, de modo que el método tiende a dar una tendencia descendente de la pobreza.

Al combinar los dos métodos, surgen otros dos problemas: (7) Al ser combinados de manera acrítica, no se consideró ni siquiera la posibilidad de duplicación, y el MMIP-VO cae en duplicaciones. La más obvia es la duplicación entre el indicador indirecto (*proxy*) del potencial de ingreso, que suele ser incluido en NBI (véase segunda Parte, Cuadro 1) y el indicador de ingreso (consumo) en LP. Esto fue corregido en las aplicaciones promovidas por el Proyecto Regional del PNUD (se eliminó el indicador del potencial de ingresos), pero no lo fue en algunas aplicaciones independientes, incluyendo aquéllas hechas por Kaztman (1989) y Beccaria-Minujin (1987). (8) El criterio de pobreza (debajo de la línea de pobreza y/o con una o más carencias por NBI) es cuestionable. Si un millonario no manda a su hija o hijo a la escuela, el hogar es catalogado como pobre.

La limitación (1) significa que al combinar ambos métodos, LP sólo aporta los alimentos a las otras necesidades incluidas en NBI, pero de manera indirecta (la capacidad para satisfacer las necesidades de alimentación). Respecto a las limitaciones (2) y (5), al ser integrados ambos métodos se amplía la cobertura de fuentes de bienestar consideradas, aunque todavía quedan incompletas (el tiempo libre y los niveles educativos siguen sin ser considerados, y hay otras que lo son de manera muy limitada). Las debilidades (3) y (4) pasan a serlo del MMIP-VO. Debido a que la variante LP que hemos identificado como CNA-ER no fija la canasta normativa de alimentos a través del tiempo, sino que la deriva de dietas observadas recientemente (o en el mismo año) en el estrato de referencia, no comparte con NBI la naturaleza estática de los umbrales que hemos identificado como la limitación (6). Al aplicar el MMIP-VO, la diferencia entre estos dos métodos parciales se reflejará en un peso decreciente de la pobreza por NBI dentro de la pobreza del MMIP-VO, ya que tenderá a disminuir más rápidamente que la pobreza por LP, o a bajar mientras ésta sube. Las limitaciones (7) y (8) se originan de la forma en que ambos métodos se combinan.

10.4 Método de Medición Integrada de la Pobreza. Versión Mejorada (MMIP)

La versión mejorada del MMIP (MMIP-VM) es a la versión original del MMIP (MMIP-VO) algo similar a lo que la versión restringida mejorada de NBI (VRM-NBI) es a la versión restringida original de NBI (VRO-NBI). El MMIP mejorado se desarrolló para superar las limitaciones del MMIP original descritas en la sección anterior (10.3).

En primer lugar, el MMIP mejorado es una integración de variantes, tanto de NBI como de LP, diferentes a las incorporadas en el MMIP original. La variante NBI que se usa es la variante restringida mejorada, VRM-NBI, en vez de VRO-NBI. La variante LP incorporada aquí es la de la Canasta Normativa Generalizada (CNG-LP), tal como se describió en la sección 9.2. Ésta mide un concepto más amplio de pobreza (que se podría llamar pobreza por ingresos) y no sólo pobreza alimentaria, superando la limitación (1). Como dijimos anteriormente, la variante restringida mejorada de NBI (VRM-NBI) supera las limitaciones (3), (4) y (6). Las limitaciones (2) y (5), relacionadas con las fuentes de bienestar, las supera el MMIP-VM incorporando un indicador de tiempo libre (o su inverso, exceso de trabajo) y uno de nivel educativo de los adultos. De modo que cuando las variantes de NBI y LP utilizadas son combinadas, especialmente si la variable del hogar observada para LP es el consumo corriente en lugar del ingreso corriente, se toman en cuenta las seis fuentes de bienestar.

La línea de pobreza que se utiliza en el MMIP-VM es, sin embargo, sólo una parte de la porción que ha de satisfacerse vía el consumo privado de la CNSE. O si se quiere, es sólo una parte de la LP que habría que utilizar al aplicar la variante CNG de LP. Es necesario restar, de la lista de bienes y servicios ahí incluidos, aquellos cuya satisfacción se verifique directamente por NBI. A esta LP así reducida, conviene llamarle LP-MMIP. Por otra parte, a todo aquello que se reste de la LP deberá, como contrapartida, corresponder una resta del ingreso de los hogares (aunque no tiene por qué ser equivalente en términos cuantitativos) antes de comparar ambos. Por ejemplo, si las características de la vivienda, calidad de materiales y espacios, son verificados directamente por NBI, el *costo de la vivienda* debe restarse de la LP, mientras que de los ingresos habrá que restar los *gastos realizados* por el hogar en adquisición o renta de la vivienda. Es decir, lo que se compara con la LP-MMIP es el ingreso disponible del hogar para adquirir los rubros incluidos en ella. Para más detalles véase Boltvinik y Hernández Laos 1999, Anexo Metodológico.

En todos los casos se obtiene, para cada hogar, la conocida brecha de pobreza por ingreso. Este indicador toma un valor máximo de +1, cuando el ingreso del hogar es cero, y llega a valores negativos muy altos cuando el ingreso es muchas veces más grande que la LP-MMIP. Estos valores negativos tienen que ser reescalados para reducir su rango de variación al de +1 a -1, igualándolo con el rango de variación de I(NBI). Esto se hace con un procedimiento idéntico al usado en la NBI-VM para el mismo propósito.

El MMIP-VM combina las dimensiones de LP y NBI por medio de un promedio ponderado, para cada hogar, de los indicadores finales de ambas dimensiones, es decir, $I(NBI)_j$ e $I(LP)_j$. Los ponderadores utilizados pueden ser los costos o los ponderadores subjetivos concebidos por Desai y Shah.

Otro procedimiento, que es el que he usado en la práctica, consiste en separar en dos grupos los indicadores de NBI para el hogar: uno que expresa la pobreza de tiempo, y otro que expresa privación en el resto de NBI, y combinar la dimensión de tiempo de NBI con el ingreso para obtener la brecha de pobreza por tiempo e ingreso $I(LPT)_j$, y luego combinar ésta con PI_j^1 . El mejor procedimiento para combinar ingreso y tiempo es emplear el indicador de pobreza de tiempo para modificar el nivel de ingreso del hogar antes de compararlo con la línea de pobreza.

Lo que se compara entonces con la línea de pobreza es el ingreso que el hogar tendría si dejara un margen para el tiempo de recreación y para el educativo, una vez que han sido tomados en cuenta los requerimientos de trabajo doméstico. También se puede ver como el ingreso que el hogar tendría si no incurriera en exceso de trabajo extradoméstico (el trabajo más allá del número normativo de horas por año), dados sus requerimientos de trabajo doméstico. Entonces, el indicador de NBI (sin tiempo) se integraría con $I(LPT)_j$, usando como ponderadores la participación en los costos totales para obtener la brecha de pobreza para el hogar j en la medición integrada de la pobreza, $I(MMIP)_j$.

El valor de $I(MMIP)_j$ permite clasificar al hogar como pobre o no pobre. Pobres serán todos aquellos hogares con $I(MMIP)_j > 0$. La medición de la pobreza social agregada para todos los hogares se obtiene agregando este índice sobre todos los hogares pobres. El método permite calcular todas las medidas (índices) de pobreza, incluyendo las sensibles a la distribución entre los pobres.

Tres tipos de comentarios ha recibido el MMIP. En primer lugar, veamos dos objeciones que no se han conservado por escrito. En primer lugar, Fernando Medina, autor principal del estudio CEPAL-Inegi desde el INEGI, comentó en un seminario de presentación preliminar de los resultados de lo que después sería Boltvinik y Hernández Laos 1999, que la atribución de valores métricos (para obtener una escala de razón) a las opciones de solución de indicadores como materiales de la vivienda, o de abastecimiento de agua, cuando la escala original es nominativa, contraviene reglas fundamentales de la teoría de escalas de medición y, por lo tanto, es inválida. Estas atribuciones de valor, como recordará el lector, son necesarias para construir escalas métricas en algunos indicadores de NBI. Ésta es la postura ortodoxa de algunos estudiosos de la estadística. Sin embargo, estos mismos autores aceptan la introducción y uso métrico de variables dicotómicas (Véase F. Cortés y R.M. Ruvalcaba, 1990). Es muy fácil mostrar que los valores otorgados a opciones de solución como las que hemos usado pueden derivarse de la combinación de varias variables dicotómicas, lo que convierte la crítica en inconsistente. Además, la atribución de valores métricos a opciones de respuesta nominativas u ordinales es una práctica común, sancionada por muchos expertos en estadística. Por último, como se señaló al presentar el procedimiento, el peor error se comete al dicotomizar las variables.

En segundo lugar, Rodolfo de la Torre, estudioso mexicano de la distribución del ingreso y la pobreza, señaló en una presentación del libro de Boltvinik y Hernández Laos (1999), como defecto la falta de elegancia del MMIP. De la Torre contrastó esta falta de elegancia con la que alcanza la derivación axiomática del Índice de Pobreza de Sen. La elegancia lograda en el campo de las medidas agregadas de pobreza está muy lejos de alcanzarse en el campo de los métodos de medición, particularmente de los multidimensionales. Probablemente nunca se alcance. Probablemente no resulte necesaria.

En un seminario realizado en Santiago de Chile en septiembre de 1991 presenté un análisis comparativo entre el MMIP-VM (entonces en proceso de desarrollo) y el Índice de Bienestar Vital de Desai (publicado en R. Van der Hoeven y R. Anker, 1994 con el título de *Poverty Measurements and Alternative Indicators of Development*). A lo largo del seminario argumenté a favor de un enfoque integrado en base a la noción de fuentes de bienestar de los hogares. Los editores del libro y Eva Jespersen redactaron así, en un único párrafo, como parte de un capítulo de conclusiones (texto no discutido en la reunión), la discusión en torno a mis propuestas:

"Boltvinik argumentó con fuerza a favor de combinar los enfoques de necesidades básicas y de línea de pobreza en una *Medida Integrada de Pobreza (MIP)*, de tal manera de obtener los beneficios de ambos enfoques en único índice. *Los participantes estuvieron, en general, en contra de esto.* Ellos se mostraron: (a) incómodos sobre los supuestos subjetivos requeridos para combinar estos dos conceptos; (b) preocupados que tal índice compuesto escondiera innecesariamente sus partes componentes, cada una de las cuales es importante y se necesita para cambiar políticas en las áreas relevantes; y (c) preocupados porque cambios en el MIP pudiesen consistir de cambios compensados en sus subcomponentes". (p. 208, énfasis en el original).

En el seminario no estuvo ninguno de los autores que han fundado y desarrollado la tradición multidimensional británico-irlandesa. Los asistentes más conocidos a dicho seminario (Gary Fields, Rabi Kanbur y Pedro Sáinz), son practicantes del método de LP. Las "incomodidades" y "preocupaciones" de estos interlocutores no van al centro del asunto y son fácilmente rebatibles. La atribución de carácter subjetivo a todo proceso que suponga elementos normativos es característico del enfoque de la mayor parte de los economistas ortodoxos, como son Fields y Kanbur. En la sección 3 de la Primera Parte veíamos que consideran subjetiva la definición misma de la línea de pobreza. La preocupación de que la medida integrada escondiera sus partes componentes es un argumento común de resistencia a la introducción de medidas integradas. Naturalmente, tal preocupación es totalmente ajena a la práctica de su aplicación, en la que he resaltado, justamente, la evolución contrastante de las dimensiones de NBI y de LP, así como de las intersecciones entre ambas, a la manera del MMIP original (véase Boltvinik, en prensa, y Boltvinik y Hernández Laos, 1999). La última preocupación es un poco extraña. Si los componentes del nivel de vida se mueven en direcciones opuestas y se compensan, esta medición estaría reflejando un movimiento compensado de la realidad. No reflejarlo, como ocurre con los métodos de medición parciales, sería ocultar una faceta de la realidad.

11. Variantes Británico Irlandesas

En esta sección analizo las 5 variantes metodológicas de la tradición Británico Irlandesa, todas ellas multidimensionales. Empiezo con el trabajo pionero de Peter Townsend. Continúo con el trabajo de Mack y Lansley, que intenta superar las críticas de Piachaud al trabajo de Townsend. Ambos se complementan con el artículo de Desai y Shah que los evalúa y propone mejorarlos a través de indicadores métricos que permitan calcular la intensidad de la pobreza. La tercera subsección describe y comenta el método utilizado por Nolan y Whelan, al que haciendo un símil con la tradición latinoamericana, le he llamado el MMIP Irlandés, ya que se asemeja, en algunos aspectos, al MMIP original. La cuarta subsección presenta el Índice de Privación Vital de Desai, que constituye, en varios sentidos, un puente entre la tradición Británico Irlandesa y la Latinoamericana.

11.1. El Índice de Pobreza como Exclusión del Estilo de Vida, de Peter Townsend

Para comenzar conviene recordar la conceptualización de Townsend (1979, p. 31) de la pobreza como privación relativa:

La pobreza puede ser definida objetivamente y aplicarse consistentemente sólo en términos del concepto de privación relativa. El término se entiende objetiva y no subjetivamente. Puede decirse que los individuos, las familias y los grupos de la población están en pobreza cuando carecen de los recursos para obtener los tipos de dietas, participar en las actividades y tener las condiciones de vida y equipamiento que se acostumbra, o al menos son ampliamente promovidas o aprobadas, en las sociedades a las cuales pertenecen. Sus recursos están tan seriamente debajo de los comandados por el individuo o familia promedio que se encuentran, en efecto, excluidos de los patrones ordinarios de vida, las costumbres y las actividades (p.31).

En el muy conocido capítulo 6 de este libro Townsend desarrolla el enfoque sobre la pobreza que he clasificado en la segunda parte de este ensayo como multidimensional combinado. Esta clasificación obedece a que el puntaje de privación, basado en indicadores directos de participación en el estilo de vida prevaeciente, se usa no para medir directamente la pobreza sino sólo para derivar una línea de pobreza, con la cual se mide la pobreza. En contraste con lo que considera definiciones arbitrarias o no científicas del umbral de la pobreza, el "estándar de privación relativa" intenta "proveer una estimación de la *pobreza objetiva* sobre la base de un nivel de privación desproporcionado en relación con los recursos" (p.249). Los hogares fueron ordenados tanto por su ingreso como por un criterio de privación:

"Al descender en la escala del ingreso, se plantea la hipótesis que en un punto particular para diferentes tipos de familias, un número significativamente grande de ellas reduce su *participación en el estilo de vida de la comunidad más que proporcionalmente. Desertan o son excluidos. Estos puntos de ingreso se pueden identificar como la línea de pobreza.*" (p. 249, énfasis añadido).

Townsend entiende por "estilo de vida", "los tipos de consumo y costumbres que expresan una forma social". Este estilo de vida tiene que ser identificado en términos operacionales, lo que implica distinguir "los elementos comunes a, o aprobados por, la mayoría de la población". Para hacerlo, es necesaria una "considerable agenda de investigación cultural" (p. 249). En su propia investigación, partió de 60 indicadores del estilo de vida, abarcando las áreas de "dieta; vestuario; combustible y luz; comodidades del hogar; vivienda e instalaciones de la vivienda; el medio ambiente inmediato al hogar; características, seguridad, condiciones generales y prestaciones de bienestar social en el trabajo; sostenimiento de la familia; recreación; educación; salud, y relaciones sociales". Townsend considera su trabajo, dentro de la agenda necesaria de investigación, como una "etapa experimental" en la que "quisimos examinar la relación entre participación en comodidades y actividades habituales... y la distribución del ingreso y de otros recursos" (p. 251). Los indicadores fueron expresados como indicadores de privación *dicotómicos*, que expresan la "falta de esa comodidad o la no participación en esa actividad". "Se pueden sumar los puntajes de diferentes formas de privación (en el nivel de la familia/individuo): mientras más alto es el puntaje más baja es la participación" (*Ibid*).

Con un propósito ilustrativo, dice Townsend, se compiló un índice sintético de privación que abarca aspectos importantes de la privación alimentaria, del hogar, familiar, recreativa y social (*ibid*. Las cursivas son añadidas)¹⁸. Nótese que este índice sintético, compuesto de 12 indicadores, es sólo para propósitos ilustrativos. Nótese que las áreas incluidas en esta lista son sólo una fracción de las áreas cubiertas en la lista de los 60 indicadores. Áreas completas de gran importancia son excluidas. Se dio un puntaje de 1 a cada uno de los 12 indicadores si la respuesta era afirmativa (es decir, si no había posesión o participación). El puntaje individual promedio fue de 3.5. En su interpretación de los puntajes, Townsend dice:

Ningún rubro por sí mismo, o pares de rubros, se pueden considerar como síntomas de privación general. La gente es idiosincrática y se permitirá ciertos lujos y se impondrá ciertas prohibiciones por razones religiosas, morales, educativas y de otro tipo, sea rica o pobre. En ciertas situaciones, las familias no están necesariamente carenciadas si no tienen una semana de vacaciones, o si no pasan una tarde fuera de

18 La lista completa de 12 indicadores en el índice sintético, clasificando los indicadores por temas, es como sigue: *Interacción y recreación social*: 1. No ha tenido vacaciones fuera de casa en los últimos 12 meses. 2. (Sólo adultos). No ha tenido un invitado (pariente o amigo) a comer o a una botana en la casa en las últimas cuatro semanas. 3. (Sólo adultos). No ha ido a visitar a un pariente o amigo para una comida o botana en las últimas cuatro semanas. 4. (Sólo niños). No ha tenido una visita de un amigo con quien jugar o tomar té en las últimas cuatro semanas. 5. (Sólo niños). No tuvo fiesta en su último cumpleaños. 6. No ha tenido una salida para divertirse en las últimas dos semanas. *Alimentación*: 7. No consume carne fresca (incluyendo comidas fuera de casa) durante cuatro o más días de la semana. 8. En uno o más días de las últimas dos semanas estuvo sin comer comida caliente. 9. No ha ingerido un desayuno cocinado durante la mayor parte de la semana. 10. El hogar no tiene refrigerador. 11. El hogar no consume regularmente un plato especial de carne (asado o similar) los domingos (3 de 4 veces). *Vivienda*: 12. La familia no dispone del uso exclusivo de cuatro de las siguientes comodidades domésticas (excusado con agua corriente; fregadero o lavabo con llave de agua fría; tina o regadera; y estufa de gas o eléctrica).

casa, o no tienen una carne especial para el domingo, pues pueden tener otras actividades compensatorias u otras costumbres. Es por esto que la privación es difícil de detectar en los márgenes. Un puntaje de 5 ó 6 ó más es considerado como muy indicativo de privación. Veinte por ciento de las familias registraron un puntaje promedio de 6 ó más. (p. 252, cursivas añadidas).

Townsend relaciona la moda de puntajes de privación de cada grupo social con el logaritmo del ingreso expresado como un porcentaje de la escala de beneficios suplementarios. Analiza la gráfica que presenta: "A medida que disminuye el ingreso desde los niveles más altos, la privación aumenta de manera regular, pero por debajo del 150 por ciento del beneficio suplementario estándar, ésta empieza a subir muy rápidamente. Por arriba y por debajo de este punto la gráfica se descompone en distintas secciones" (p. 261).

La crítica no se hizo esperar. Además de la de Sen (véase la sección 4 en la tipología) destacó la de Piachaud (1981, extractos reproducidos en Townsend, 1993). Piachaud sostiene que: 1) Algunos de los indicadores de privación sintéticos de Townsend tienen más que ver con gustos, con elección, que con la pobreza, lo que le quita todo valor práctico al índice. 2) Su elección de indicadores sintéticos está sesgada en favor de los individuales (estilo de vida) en detrimento de los de tipo social. 3) La búsqueda de un umbral no ha sido estadísticamente probada y es intrínsecamente no plausible desde el punto de vista conceptual. 4) La pobreza es una cuestión de recursos y no de la falta de participación en un estilo de vida. 5) Finalmente, Townsend no alcanzó su pretensión de objetividad científica.

Townsend (1981, extractos reproducidos en 1993, "Rejoinder to Piachaud") dijo en primer lugar que:

"En gran medida las diferencias son atribuibles al abismo que existe entre las variantes modernas de la economía neoclásica ortodoxa, con su fundamento individualista y conformista, y la base material, y con frecuencia radical, de gran parte de la sociología moderna" (p. 120).

Los comentarios de Townsend se sitúan en el marco de lo que él llama concepción social de la necesidad. Responde directamente a la primera objeción:

"Él sugiere que algunas formas de conducta representan "gustos" individuales, que no están relacionados con la pobreza. Pero la investigación encontró que tres de los cuatro ejemplos que eligió se correlacionaron fuertemente con un ingreso descendente y todavía más con recursos decrecientes".

Sobre la tercera objeción, Townsend comenta que a pesar de la creencia de Piachaud de que el umbral no es plausible, "hay evidencia de gente, por debajo de ciertos niveles de ingreso, abandonando roles, responsabilidades, costumbres y actividades compartidas" (p. 123, cursivas añadidas). En esta deserción hay una opción trágica, muy distinta de la opción derivada de los gustos: "Hay gente que para evitar una forma de privación tiene que someterse a otras. Algunas familias

logran mantener las comodidades domésticas y satisfacer algunas de las necesidades de sus hijos, sólo aislándose de los vecinos y de las amistades en el trabajo". Esto lo interpreta Townsend como una prueba de la utilidad de su índice de privación. Townsend no aborda las demás objeciones de manera directa.

Desai (1986) rechaza la afirmación de Piachaud de que el índice de Townsend no tiene utilidad práctica como indicador de la privación, para lo cual no necesita nada más que un análisis estadístico elemental:

"Si la respuesta a cualquier pregunta (en la encuesta de Townsend¹⁹), por ejemplo, "¿No ha tomado un desayuno preparado?", fuera totalmente un asunto de gusto, uno no esperaría que hubiera alguna correlación entre el nivel de ingreso y la respuesta. Los pobres, con la misma probabilidad que los ricos, podrían responder 'sí' o 'no'. Sin embargo, la evidencia está abrumadoramente en contra de este supuesto. Pero no es sólo la respuesta a una pregunta individual lo que importa. Es la agrupación de varias respuestas similares, junto con su patrón común de correlación negativa con el ingreso, lo que constituye una fortaleza adicional de la evidencia. Juntas aumentan las probabilidades de que una familia con un puntaje alto en el índice (si=1, no=0) sea pobre" (pp.8-9, cursivas añadidas).

Desai afirma que el cuestionamiento que hace Piachaud sobre el propósito de las preguntas/indicadores de Townsend es legítimo, y en su opinión, lo que las preguntas pretenden es medir la *práctica de consumo* o estilo de vida. Al respecto considera el análisis de Townsend defectuoso por haber incluido situaciones en que la mayoría aparece como carenciado (p.12). Desai analiza entonces lo que considera el aspecto central de la disputa entre ambos autores: la existencia de un umbral del ingreso. "Considerando que el método de Townsend era bastante improvisado, ocurre que al hacer un análisis de regresión con los datos de Townsend, se confirman sus conclusiones." (p. 14). El debate Piachaud-Townsend y los cálculos de Desai (realizados inicialmente en 1981, poco después del debate²⁰), "influyeron en cierta medida en la siguiente gran investigación sobre la pobreza en el Reino Unido" (Desai, *op.cit.* p. 15), que es el trabajo de Mack y Lansley que veremos a continuación.

11.2. Mack y Lansley: Variante Generalizada Original de NBI

Mack y Lansley (1984) definen la pobreza como "la carencia forzada de necesidades socialmente percibidas". Es necesario explicar los dos elementos de esta definición. La carencia forzada se opone a la carencia elegida libremente: es no salir de vacaciones no porque uno prefiera quedarse en casa, sino por no poder financiarlas. Por otra parte, las necesidades socialmente percibidas son aquellas que la mayoría simple de los entrevistados consideró como indispensables *para todos*.

19. Townsend realizó una encuesta a nivel nacional (en el Reino Unido), con una muestra de 2,050 familias, especialmente llevada a cabo para su estudio. Los resultados de la encuesta son analizados con gran detalle en su libro de 1,200 páginas.

La distinción que hace Townsend entre necesidad real y necesidad percibida es rechazada por estos autores: "no existe tal cosa como una medida 'objetiva' en oposición a una 'socialmente percibida': los rubros se convierten en 'necesidades' sólo cuando son socialmente percibidos como tales" (p. 38). En contraste con Townsend, que define la norma o estándar (en relación al cual se comparan las observaciones de los hogares) como aquello que se acostumbra, o es ampliamente fomentado o aceptado, lo que en términos prácticos (al menos como lo interpreta Desai), significaría aquellos rubros que son poseídos o practicados por la mayoría de la población, Mack y Lansley lo conciben como los rubros definidos como indispensables por la mayoría de la población.

Mack y Lansley introdujeron algunas innovaciones importantes (pero ciertamente discutibles) en relación al procedimiento de Townsend: 1) Pidieron a los entrevistados que clasificaran cada rubro de una lista previa de 35 (construida por ellos) en dos grupos: "Necesario. Deberían poder costearlo. No deberían tener que prescindir de él", y "No necesario, pero puede ser deseable". Las preguntas se referían a lo que cualquier adulto (o familia con niños) en Gran Bretaña debería tener. 2) Sólo aquellos rubros considerados por la mayoría como necesarios (26 de 35²¹) se incluyen como indicadores para el análisis empírico de la privación y la pobreza. 3) A la población entrevistada se le pidió, además, que clasificara todos los rubros de la lista en cuatro categorías: lo tiene y no podría prescindir de él; lo tiene y podría prescindir de él; no lo tiene pero no lo quiere tener; y no lo tiene y no puede costearlo. 4) Un rubro considerado como una necesidad por la mayoría y clasificado por la familia como "no lo tiene y no puede costearlo" constituye una carencia forzada. 5) La presencia de tres o más carencias forzadas configura una situación de pobreza.

Ellos asumen las críticas de Piachaud a Townsend y diseñan sus preguntas para poder separar gustos de pobreza (para distinguir cosas que las familias no quieren de las que no pueden costear). Pero como dice Desai (1986, p. 17), "las respuestas no siempre reflejan la falta de ingreso realmente existente, ya que los carenciados pueden aprender a vivir con su privación" y empezar a interpretar que no quieren las cosas que no pueden pagar. "Pero al menos aquellos que dijeron que no pueden pagar un rubro, añade, obviamente les gustaría hacerlo si pudieran costearlo." Desai concluye, conclusión que suscribo, que el tema del gusto en la medición de la pobreza está mejor tratado por nuestros autores que por Townsend.

20 Para mostrar que las evidencias estadísticas también pueden ser polémicas, Piachaud (1987) cuestionó el valor de las pruebas estadísticas de Desai sobre el umbral.

21 Algunos de los rubros no considerados como necesidades (es decir, que recibieron un "voto" como tales por menos del 50% de la población) fueron: una mejor vestimenta para ocasiones especiales, teléfono, salida para los niños una vez a la semana, una bata, invitados de los niños a tomar el té/bocadillos una vez cada 15 días, salida por la noche una vez cada 15 días (para los adultos), amigos/familiares invitados a una comida en casa una vez al mes, automóvil, una cajetilla de cigarrillos cada dos días. Es interesante notar que, con la notable excepción de una cajetilla de cigarrillos, todos los otros rubros son poseídos o practicados por la mayoría de la población. Por ejemplo, 83% tiene teléfono y 63% automóvil. Como se aprecia, no resulta empíricamente irrelevante la diferencia arriba anotada de posturas entre Townsend y nuestros autores.

Una evaluación detallada de *Poor Britain* rebasa los límites de extensión de este ensayo. Sin embargo, una revisión general requiere señalar, al menos, lo siguiente:

a.- Es muy dudoso que la metodología del cuestionario cerrado sea la correcta para identificar las necesidades socialmente percibidas. Preguntar a la gente directamente si un rubro es una necesidad para todos, y tomar las respuestas por su valor aparente da por sentado muchas cosas; entre otras, que la gente tiene una opinión formada sobre el tema, que responderán lo que realmente piensan y que su idea sobre el tema es algo más que un cliché o una fachada ideológica. Hacer que la gente reaccione a una lista elaborada previamente impide a los entrevistados incluir otros rubros. La lista está apenas justificada en el estudio (pp. 50-51). Además, algunos de los rubros especifican no sólo el evento sino su frecuencia, como "una salida de los niños una vez a la semana", o "carne o pescado cada dos días", haciendo posible una respuesta de "no es necesario" porque se piense que la frecuencia es demasiado alta. Por otra parte, una cosa es suponer que la gente sabe lo que necesita y una muy diferente es suponer que también sabe lo que todos necesitan. Si tomamos el ejemplo del teléfono, el procedimiento de 'votación' lo clasificó como un bien no necesario (sólo 43% lo consideró necesario). (Por cierto, la televisión fue apenas clasificada como una necesidad: obtuvo el 51% de los votos). Sin embargo, 83% de los entrevistados tiene teléfono. Pero aun cuando 43% consideró que el teléfono era una necesidad para todos, 62% dijo que no podía prescindir de él. Entonces la percepción de la necesidad es menor para los demás que para uno mismo.

b.- El criterio adoptado para identificar quién es pobre es muy arbitrario: tres o más rubros de carencia forzada. ¿Por qué no 1 ó 5? ¿Habría que cambiar el número en otra encuesta donde el número de bienes necesarios no sea el mismo? ¿Tiene este método el mismo problema analizado en la versión restringida original de NBI, que el número de personas en la pobreza no es independiente del número de rubros incluidos? En efecto, ello es así: si uno agrega un nuevo rubro y mantiene el mismo criterio, la pobreza aumenta. Esto es porque los rubros con privación no se pueden compensar con rubros donde el nivel del hogar está por arriba de la norma establecida. Tampoco se resuelve plenamente el asunto de los gustos. Pensemos en los miembros de un hogar que les gusta mucho viajar y que ahorran lo más que pueden y toman un mes de vacaciones todos los años (en lugar de una semana, como está formulada la pregunta), con el costo de sacrificar ciertas comodidades en el hogar. Cuando se les pregunta por qué no tienen un baño y una regadera no compartidas con otro hogar, ellos responderán sinceramente que no pueden permitirse esos gastos. Serán considerados pobres, cuando en realidad tienen "gustos" diferentes. Críticas similares a las que hizo Piachaud a Townsend se podrían plantear aquí: la pobreza no es lo mismo que los diferentes estilos de vida. Mack y Lansley sostienen que el objetivo del criterio de pobreza es identificar "la cantidad de gente cuya carencia *forzada* de artículos necesarios afecta su *forma de vida*". Se preguntan cómo traducir una medición de la privación a una de pobreza: qué nivel de priva-

ción constituye pobreza. La privación no es suficiente: rechazan (implícitamente) la posición de la VRO-NBI de que la falta de uno de los rubros constituye pobreza: "La privación debe tener un impacto generalizado para convertirse en pobreza". Otro argumento que introducen es la relación con el ingreso: "Muy pocos de los que están en una mejor situación (ocupan la mitad superior del rango del ingreso) presentan tres o más carencias forzadas". Esto hace que el enfoque de la privación no sea independiente (conceptual y empíricamente) de los datos de ingreso del hogar. De modo implícito, parece surgir un argumento circular: la privación implica pobreza cuando está presente a un nivel sólo observable entre los pobres por ingresos. El umbral entre los pobres y los no pobres se fijó en tres o más carencias forzadas porque: "...el efecto de la carencia de satisfacción de una o dos necesidades [nótese cómo las necesidades se manejan como si fueran homogéneas en importancia] es básicamente marginal...En contraste, aquellos que tienen tres o más carencias están generalmente reduciendo gastos de una manera que afectaba un conjunto de *áreas* de su vida y no sólo una" (p. 178).

c.- Finalmente, con este método no se puede calcular la intensidad de la pobreza del hogar (I), ni las otras medidas sintéticas de la pobreza que combinan la incidencia (H) con I. Esto da una información muy limitada sobre la pobreza para el análisis y la determinación de políticas.

Al tratar, entre otras cosas, de superar esta limitación (que comparten el índice de privación de Townsend y la VRO-NBI y el MMIP-VO), Desai y Shah (1988) propusieron un método que yo he denominado la variante mejorada generalizada de NBI (VMG-NBI) y que ellos describen como "más general que la de Townsend y viable desde el punto de vista de la econometría". "Nuestra medida es continua y se puede calcular en cada hogar; con ella también se pueden construir índices de pobreza (como el propuesto por Sen) donde el ingreso era anteriormente la única variable" (pp. 506-507). Sin embargo, no es aquí donde presentaré esta idea. Lo haré al analizar el Índice de Progreso Social, que es donde Desai introdujo esta medida en términos más claros, aunque incorporada a un contexto más amplio. (Para una descripción de este método véase la segunda parte de *la tipología*).

11.3. El MMIP Irlandés o exclusión por falta de recursos

Este método, desarrollado por Nolan y Whelan (1996), puede ser considerado como una continuación directa de la tradición Townsend-Mack/Lansley. Los autores se vieron influenciados por la crítica de Ringen (1988) al método de línea de pobreza, quien señaló que no es confiable como procedimiento para identificar la privación, dada la correlación imperfecta entre ingresos e indicadores de privación directa. Ellos destacan el hecho de que en los países desarrollados la pobreza se conceptualiza cada vez más como exclusión de la vida de la sociedad por falta de recursos, según la definición de Townsend. Al describir el propósito de su trabajo,

desarrollar indicadores de privación que se puedan usar para evaluar la validez de los bajos ingresos como una señal de exclusión, marcando desde aquí el tipo de relación que buscan entre ambos grupos de indicadores.

Aunque elogian a Mack y Lansley por haber "clarificado algunos de los problemas centrales planteados en el estudio pionero de Townsend y haber desarrollado un enfoque coherente para tratar muchos de ellos" desde la perspectiva de su solución particular (que, como veremos, excluye a la mayoría de los indicadores de privación de la medición de la pobreza), consideran defectuoso lo que no se ajusta a ella (p. 69):

"Además, no se toman en cuenta las formas complejas en que la relación entre posesiones/actividades e ingresos o recursos más amplios, puede variar entre diferentes tipos de rubros o de hogares. Agregar simplemente rubros relacionados con las actividades cotidianas a los relacionados con la posesión de bienes duraderos de consumo o con la calidad de la vivienda, puede ser también insatisfactorio como una medida de los niveles de vida corrientes o de la restricción de recursos".

Esto se refuerza con una idea tomada de Hagenaars (1986): "la ausencia de un artículo duradero -por ejemplo, una lavadora- puede significar algo muy diferente para una persona soltera joven que para una pareja con niños. Esos artículos pueden entonces ser inapropiados como indicadores generales de privación". Luego agregan: "...nuestros propios resultados confirman la sospecha de Hagenaars de que los indicadores de privación relacionados con la vivienda y los bienes duraderos pueden estar débilmente relacionados con el ingreso corriente y pueden no ser satisfactorios como indicadores de exclusión generalizada" (p. 70).

Naturalmente, las necesidades cambian con la edad y la etapa de la vida y los indicadores adecuados de privación deberían tomar esto en cuenta. Pero ocurre lo mismo con otros indicadores no relacionados con bienes duraderos. Para mencionar uno en el índice sintético de Townsend, no tener una salida por la tarde o noche para diversión, no significa lo mismo para gente joven y soltera que para gente casada y con niños. Por supuesto, si uno parte de una comprensión de las diferentes fuentes de bienestar en el hogar (este análisis se desarrolló en la sección 8 de este ensayo), conceptualmente los bienes duraderos y la vivienda, pertenecen a una fuente de bienestar distinta a la del ingreso corriente: la de los activos básicos. Las dos fuentes están determinadas por diferentes factores que operan en distintos marcos temporales y no se puede esperar una correlación muy alta entre ellas. Esta no es razón para excluirlas de una medición de la pobreza. En su encuesta, igual que en la de Mack y Lansley, Nolan y Whelan obtienen el mismo resultado: 98 ó 99% consideró a los cuatro indicadores de la vivienda como una necesidad. A pesar de esto, como veremos, Nolan y Whelan los excluyen de la medición de la pobreza.

Los autores entienden como privación "la incapacidad de obtener los tipos de dieta, ropa, vivienda, instalaciones domésticas y condiciones ambientales, educativas, laborales y sociales, generalmente consideradas como aceptables en la comunidad en cuestión. Se refiere a los resultados de las restricciones en las elecciones de la gente, y no simplemente a los resultados en sí mismos" (p. 72, énfasis añadi-

do). La idea es identificar conjuntos de oportunidades más que resultados, pero reconocen que éstas son más fáciles de observar que aquéllos.

Nolan y Whelan usan un formato similar para el cuestionario al de Mack y Lansley, pero los rubros incluidos se reducen a 20²². Le preguntaron a los entrevistados si consideraban estos 20 rubros como una necesidad, si los tenían o practicaban, y si la carencia se debía o no a que no podían costearlos. Pero en gran contraste con Mack y Lansley, ellos no se basan plenamente en estas opiniones si no que "al evaluar cuál de estos rubros son adecuados como indicadores de privación, nos interesa conocer no sólo si son considerados una necesidad o si los tiene la mayoría de la muestra, sino también su relación con el ingreso" (p. 80). La carencia forzada debido a la limitación de recursos es lo que se busca como medida de la privación. Consideran la respuesta "no puedo costear ese gasto" como una carencia forzada autoevaluada, y afirman que "estas evaluaciones subjetivas hay que interpretarlas con cuidado" (*Ibid.*).

Se incluyeron otras preguntas (con un formato diferente) que significó incluir otros cuatro indicadores, referidos a efectos de la escasez de recursos monetarios²³. El análisis que hacen los autores está basado en los 24 rubros, incluyendo estos cuatro últimos. Los rubros que recibieron votos minoritarios, como la televisión, no fueron excluidos como indicadores de privación, lo que hace que uno se pregunte para qué fue la consulta. Los indicadores fueron clasificados en tres grupos, que reconocen como arbitrarios, con base en el análisis factorial: 1. Privación básica del estilo de vida: alimentos, ropa y pasarla sin calefacción; 2. Privación secundaria del estilo de vida -incluye actividades de recreación, automóvil, teléfono, capacidad para ahorrar, calefacción central, regalos para amigos-; 3. Privación en la vivienda, que incluye los bienes duraderos domésticos, como la televisión y las características de la vivienda (excepto la calefacción central y el teléfono).

Calcularon un índice para cada dimensión, sumando los rubros de carencia forzada presentes en cada hogar, lo que supone darle la misma ponderación a cada

22 Ellos son: 1. refrigerador, 2. lavadora, 3. teléfono, 4. automóvil, 5. televisión a color, 6. vacaciones de una semana al año fuera de la ciudad, 7. vivienda sin humedad, 8. calefacción para la estancia cuando hace frío, 9. calefacción central en la vivienda, 10. w.c. dentro de la casa, 11. lina o regadera, 12. una comida con carne, pollo o pescado cada dos días, 13. un abrigo impermeable, 14. dos pares de zapatos sólidos, 15. tener capacidad de ahorro, 16. un periódico todos los días, 17. una carne asada o equivalente una vez a la semana, 18. un pasatiempo o actividad recreativa, 19. ropa nueva, no de segunda mano, 20. regalos para amigos o familiares una vez al año. Dieciocho de los 20 artículos los tienen por lo menos la mitad de la muestra, siendo las vacaciones y la capacidad de ahorro las excepciones. Uno de los rubros tuvo 50% de los votos como artículo indispensable (las vacaciones) y cuatro tuvieron menos del 50%: el teléfono, la televisión a color (aunque 80% la tenía), calefacción central y el periódico diariamente. La votación más baja fue para este último.

23 Los nuevos rubros son: 21. Si el jefe de familia tuvo un día en que no tuviera una comida abundante en las últimas dos semanas (pasarla sin una comida abundante); 22. si tuvieron que pasarse sin calefacción durante el último año por falta de dinero (pasarla sin calefacción); 23. si el encuestado no ha salido por la tarde o noche fuera de casa por falta de dinero (poder costearse una tarde/noche afuera); 24. si el hogar ha tenido problemas de deudas (atrasos, endeudarse para pagar gastos habituales, ha tenido que vender o empeñar algo, ha recibido ayuda de fuentes privadas de caridad el año pasado) (atrasos/deuda).

uno de los rubros. Llevaron a cabo un análisis de correlación entre el ingreso y cada uno de los índices de privación y también con un índice que incluye los 24 rubros. El análisis empírico sirve para destacar la importancia de otras fuentes de bienestar, especialmente los activos acumulados, y sirve para neutralizar la crítica de que el bajo nivel de correlación entre ingreso y puntajes de privación se debe a los gustos (pp.113-114). Pero los autores deducen de aquí, en mi opinión incorrectamente, que dado su objetivo de identificar "la pobreza como exclusión por falta de recursos, los pobres deben ser entonces identificados usando tanto un criterio de consumo/privación como uno de ingreso: la exclusión se ha de medir directamente, junto con un criterio de ingreso, para no incluir [en la pobreza] a aquellos que tienen un bajo nivel de vida por razones distintas a las de bajos ingresos" (p. 116, cursivas añadidas). Nolan y Whelan acababan de mostrar que el ingreso es sólo una de las dimensiones de los recursos que determinan la exclusión, y que la acumulación de recursos a través del tiempo es una importante influencia en las condiciones actuales de vida. A pesar de sus palabras, olvidan lo dicho y reducen los recursos al ingreso corriente.

Contrastan su enfoque con los de Townsend y de Mack y Lansley, y dicen por qué en su opinión ambos son inadecuados y el de ellos es superior:

"Si el objetivo es identificar la exclusión cuyo origen es la falta de recursos, ninguno de estos enfoques es adecuado. El uso exclusivo de un umbral de ingresos, incluso uno que ha sido identificado sobre la base del grado de privación observado a distintos niveles de ingresos, es insatisfactorio porque un número importante de aquéllos que están por debajo de esa línea no sufren tal privación... Por otra parte, usar los puntajes de privación para identificar directamente a los pobres implica el problema opuesto, que un número importante de aquéllos que reportan privación (que consideran forzada) no tienen bajos ingresos corrientes" (p. 116). La imposición de criterios adicionales de ingresos por parte de Mack y Lansley es más bien *ad hoc* y aún así da un mayor peso a los puntajes de privación que al ingreso en la identificación de los pobres. Aquí, por contraste, daremos el mismo peso a ambos elementos en la búsqueda de identificar a aquellos que sufren privación debido a bajos ingresos/poco control sobre recursos" (p. 116).

Pero Nolan y Whelan no incluyen los 24 indicadores en el puntaje de privación que combinan con el ingreso, como hemos vislumbrado anteriormente. Para eliminar los indicadores secundarios del estilo de vida y los de privación de vivienda empiezan analizando las opciones para el uso de los indicadores de privación. Consideran las siguientes opciones: 1) Usar el índice sumario de los 24 indicadores de privación, donde cada indicador tiene la misma ponderación. 2) Seguir el procedimiento de Hallerod (1995), que consiste en ponderar cada rubro con la proporción de la muestra que la considera como una necesidad, lo que da una más alta ponderación a aquellos rubros donde hay consenso de que es una necesidad. Si esto se aplicase a los datos de Nolan y Whelan daría la más alta ponderación a los indicadores de vivienda. 3) Seleccionar el subconjunto de rubros que la mayoría tiene (el enfoque de Townsend). 4) El subconjunto de rubros considerados como una necesidad por la mayoría (el enfoque de Mack y Lansley). Rechazan el punto de vista

de Hallerod usando argumentos muy extraños: critican la inclusión que él hizo de algunos rubros, considerados como necesidad sólo por 10% de la muestra (disponibilidad de una cabaña de verano en su lista para Suecia). Una cosa es criticar la lista de rubros de Hallerod y otra muy diferente su procedimiento de ponderación²⁴. Ellos parecerían estar de acuerdo con Mack y Lansley en la conveniencia de seleccionar rubros percibidos como necesidades, en lugar de aplicar un criterio en términos de posesión, pero lo objetan porque "los resultados de nuestro análisis factorial claramente mostró que estos rubros se agrupan en diferentes dimensiones, y que simplemente seleccionar rubros considerados como necesidades y sumarlos a través de todas estas dimensiones, dejaría de tomar en cuenta estos resultados" (p. 118).

Con fundamentos muy *ad hoc*, se toma la decisión de excluir de la medición de la pobreza dos de las tres dimensiones:

"...aquí, considerando nuestro objetivo, nos concentramos en lo que hemos llamado dimensión básica. Como vimos, los rubros en el índice de privación básica representan claramente necesidades percibidas socialmente y la mayoría de la gente los tiene²⁵... Por otra parte, la mayoría de los rubros en la dimensión secundaria no son considerados por la inmensa mayoría como necesidades. Los rubros de vivienda y de artículos duraderos los tiene la mayoría de la gente y son considerados como necesidades por casi todo el mundo (excepto la televisión). Sin embargo, hemos visto que no se relacionan con los recursos disponibles y el grado de exclusión del hogar de la misma manera que los recursos básicos²⁶. El hecho de que no se agrupen con los rubros básicos significa que están involucradas diferentes hogares y distintos procesos causales. La privación en términos de vivienda y artículos duraderos aparece como un producto de factores muy específicos. Aunque proporcionan información valiosa sobre un aspecto de los niveles de vida, no son satisfactorios como indicadores de la exclusión generalizada actual (p. 119).

No queda en absoluto claro lo que Nolan y Whelan entienden por "exclusión generalizada actual". La gente que vive en viviendas inadecuadas está *actualmente* viviendo en ellas, carece *actualmente* (en su mayor parte de manera forzada) de un refrigerador, televisor, baño, lavadora. La privación para que sea generalizada debe ser general, es decir, cubrir muchos rubros y no los pocos incluidos en la llamada

24 ¡El rubro con la votación más baja en la muestra de Nolan y Whelan en cuanto a considerarlo como una necesidad es la televisión a color, con un 37%!

25 El argumento es falso. Puede ser revertido en favor de la dimensión de vivienda. Como dijimos, ningún otro recibió porcentajes de votos tan altos como los rubros de esta dimensión. Lo mismo se puede decir sobre la posesión del rubro: el porcentaje más alto de posesión está en la calefacción de la sala cuando hace frío, con 97%, seguido por el refrigerador con 95%, el lavabo dentro de la casa con 93%, el baño o regadera con 91%. Los rubros de la lista básica tienen porcentajes mucho más bajos, especialmente el asado de carne o equivalente con 76%.

26 Nuevamente, siendo una fuente distinta de bienestar (especialmente para los ocupantes propietarios), no se espera que las características de la vivienda se correlacionen con el ingreso disponible "de la misma manera" que los rubros de la lista básica, que son todos indicadores de consumo corriente. No se puede establecer una correlación entre el "grado de exclusión" y un grupo de indicadores parciales antes de decidir sobre el procedimiento de medición, porque es precisamente este grado de exclusión lo que se pretende medir.

lista de rubros básicos, que sólo comprende alimentos y ropa, calefacción en un sentido muy restringido y que es, por lo tanto, aun más reducida que la muy criticada lista de subsistencia de Rowntree. Los rubros de privación de Nolan and Whelan ni siquiera garantizan la subsistencia. Es una lástima que una investigación tan bien fundamentada sea tirada a la basura por tomar literalmente los resultados del análisis factorial. No comprendieron nunca que la pobreza es no sólo multidimensional, sino heterogénea y multideterminada. Como muchos otros investigadores, se obsesionaron con la relación entre los indicadores de privación y los ingresos corrientes.

El resultado final es que son pobres los hogares que están en la intersección de dos conjuntos: tienen una carencia considerada por ellos mismos como forzada en uno o más rubros de la lista básica del estilo de vida y están por debajo de una línea relativa de pobreza por ingresos, del 50, 60 ó 70% del ingreso disponible promedio. Por definición (por ser la intersección), este procedimiento tiene como resultado una incidencia más baja de la pobreza que la aplicación de sólo el criterio de ingreso o el de privación de la lista básica. Nolan y Whelan comentan que en un determinado nivel de la línea de pobreza, el requisito adicional de privación reduce la incidencia en un 50% (p. 123). Esto no es sorprendente: la imposición de un requisito adicional se hace para asegurarse contra el error de considerar pobre a alguien que no lo es, o error tipo I. Es este error lo que el método trata de minimizar. Pero al hacerlo aumenta mucho, por el contrario, la probabilidad de clasificar como no pobre a alguien que sí lo es, o error tipo II.

Los autores presentan una matriz de grupos de la población muy similar al del MMIP original que hemos visto en la sección sobre la tradición latinoamericana de esta parte. La mayor diferencia es que mientras el MMIP-VO considera pobres a los que ocupan tres de las cuatro casillas, Nolan y Whelan sólo conciben como tales a los de una casilla. Es la unión de dos conjuntos (MMIP-VO) versus su intersección (MMIP Irlandés). Los contrastes entre estos dos y otros métodos combinados se analizan con algún detalle en la quinta parte de este ensayo.

11.4. El Conjunto de Realizaciones del Índice de Progreso Social (IPS) ²⁷

Desai (1992 y 1992a) define dos dimensiones de bienestar: cantidad de vida en condiciones de capacidad y calidad de vida. El IPS mide la cantidad de vida individual a través de la proporción del potencial vital logrado en condiciones de capacidad, RS_j , que es el cociente de la expectativa de vida futura, EVF_j , los años de vida que le quedan a una persona, dada su edad, modificados por las probabilidades de estar en condiciones de capacidad (S_j), y el potencial de vida futura, PVF_j , los años adicionales que normativamente debería tener él o ella para vivir en condiciones de capacidad.

27 El Índice de Progreso Social fue planteado como la conjunción de dos partes: el Conjunto de Oportunidades (que yo desarrollé) y el Conjunto de Realizaciones desarrollado por Desai. Véase M. Desai, J. Boltvinik y A. K. Sen (1998).

La calidad de vida se enfoca de manera similar a la manera en que se aborda la medición de la pobreza en el MMIP-VM: la combinación de los métodos de NBI y de Línea de Pobreza. Considera el consumo actual de la familia como una variable inicial en lugar del ingreso disponible, considerando implícitamente la existencia de activos no básicos que permiten a la familia desahorrar (o aumentar sus deudas) para satisfacer necesidades en la necesidad de tomar en cuenta el tiempo de trabajo doméstico.

Al igual que en el MMIP-VM Desai expresa la necesidad de ampliar la escala de los rubros de NBI, incluyendo la valoración de aquellos que están por encima del estándar con valores negativos de hasta -1. De la misma forma, es necesario incluir valores intermedios como 0.5 y -0.5. Los puntajes individuales en necesidades específicas se expresan como p_{ij} .

El siguiente paso es construir un indicador sintético de privación por NBI para cada hogar, P_j , como el promedio ponderado de puntajes obtenidos para cada necesidad (p_{ij}). Las familias más pobres tendrán carencias en varias necesidades, y su promedio, P_j , será positivo y cercano a 1. Una familia con P_j igual a 0 puede estar a nivel de la norma en cada necesidad o puede ser una que tiene algunas necesidades insatisfechas compensadas con situaciones por arriba de la norma en otros satisfactores. Las familias no pobres, que pueden incluir familias carentes en algunas necesidades, sobrecompensado con estándares más altos en otras, tendrán un P_j negativo (que refleja bienestar). Es importante notar que aquí se establece una similitud con la VRM-NBI y un contraste con la VRO-NBI y con el procedimiento de Nolan y Whelan, ya que en ambos la carencia en cualquier necesidad es considerada como pobreza (privación en el caso de Nolan y Whelan).

Para combinar en un hogar los puntajes de varias necesidades, Desai señala que se puede elegir entre cuatro criterios de ponderación: a) la cantidad de población no carente, que expresa la importancia relativa que la sociedad da a cada necesidad y también el sentimiento subjetivo de privación relativa²⁸; b) los costos relativos de alcanzar satisfacción para cada necesidad; c) uno que refleje los objetivos sociales, aun cuando no se hayan cumplido; y d) uno que refleje la opinión pública sobre el carácter necesario de los bienes y servicios en cuestión²⁹.

Volviendo a la LP, el consumo privado corriente, según Desai, no sólo debería incluir los bienes y servicios adquiridos sino también aquéllos producidos por y consumidos en la familia (preparación de alimentos, cuidado de los niños³⁰, alimentos autoconsumidos en el hogar, etc.) y transferencias en especie recibidas en áreas que no han sido consideradas en la métrica de NBI (como alimentos)³¹.

28 Esta propuesta de ponderación fue hecha por Desai y Shah (1988) y más tarde fue ligeramente modificada por Desai (1992 y 1992a).

29 Este método de ponderación sería similar al de Hallerod (1995); véase en el inciso anterior la crítica de Nolan y Whelan a Hallerod y mis comentarios.

30 Desai no discute cómo valorar estos bienes y servicios no mercantiles.

31 En mi opinión, esta inclusión debería depender de la naturaleza de la transferencia, lo que está relacionado con la pregunta de cuáles fuentes de ingreso se pueden considerar legítimas. Los ingresos prove-

La comparación con la línea de pobreza la lleva a cabo Desai hasta que ha combinado las dimensiones de Línea de Pobreza y de NBI. Para ello, nuestro autor multiplica el consumo actual, C_j , por $(1-P_j)$, antes de compararlo con C_j^* . Cuando P_j es positivo, $C_j(1-P_j) < C_j$; cuando P_j es cero, $C_j(1-P_j) = C_j$; y cuando P_j es negativo, $C_j(1-P_j) > C_j$. El valor de $C_j(1-P_j)$ se puede llamar *consumo global* y puede ser expresado como C_j' . Entonces, C_j^* es un estándar que comprende la línea de pobreza y las normas específicas para cada rubro de necesidades básicas, pues en este caso $P_j^* = 0$. Así, el indicador de *satisfacción global* es $(C_j' - C_j^*)$, denotado como S_g . El *bienestar* (B_j) que deriva del consumo global toma valores negativos (privación) para los pobres ($C_j' < C_j^*$) y positivos para los no pobres ($C_j' > C_j^*$). Por arriba de las normas, cada unidad de consumo extra tiene un valor de bienestar decreciente³². Entre 0 y C_j^* , el bienestar es negativo y cambia proporcionalmente con el consumo global; de aquí en adelante, el bienestar es positivo, pero el bienestar marginal (la pendiente de la curva) disminuye en la medida que el consumo crece.

Hasta este punto, Desai tiene un indicador de cantidad de la vida, R_{sj} , y un indicador de calidad de vida, B_j que resulta de la comparación del acceso global a recursos de un hogar (individuo), C_j , con los recursos normativos mínimos, C_j^* , y de una función de bienestar específica aplicada en cada nivel de los medios de bienestar. Así que ahora puede combinar ambas dimensiones para obtener el índice de cantidad y calidad de la vida ($ICCV_j$) para un hogar. La forma más simple y obvia para llevar a cabo esta combinación, es multiplicar B_j por R_{sj} , obteniendo $BV_j = RS_j B_j$. En esta expresión, el bienestar vital (BV_j) es una expresión modificada del bienestar observado en un período de tiempo, según el logro proporcional en la cantidad de vida del individuo (hogar). Como el bienestar es negativo para un hogar (individuo) pobre, puede ser denotado como P_j , privación, y el producto como PV_j , privación vital: $PV_j = RS_j P_j$.

La privación vital y el bienestar vital agregados a escala social (PV y BV) se obtienen agregando sobre todas las familias pobres y no pobres, respectivamente. De este modo, a nivel social, ICCV se puede expresar como la suma algebraica de los bienestar vitales para todos los no pobres y la privación vital de todos los pobres: $ICCV = BV + PV$. Es importante notar que ICCV se expresa en términos monetarios. Esto cumple con el requisito, definido como punto de partida en los tra-

nientes de la caridad, aun cuando permitan sobrepasar la línea de pobreza, no transforman a un pordiosero en un no pobre. Por el contrario, aquellas que se obtienen de instituciones públicas como consecuencia de un derecho social establecido (como escuelas gratuitas o salarios garantizados), sí pueden hacer que alguien sea clasificado como no pobre. Finalmente, las transferencias públicas que se otorgan sólo a los carenciados o incapaces de obtener un ingreso, i.e. basadas en la prueba de medios (*test of means*), aun si esto está establecido por ley, llevan a la categoría de pobres latentes o no pobres dependientes.

³² Para este propósito, Desai introduce una función de bienestar del tipo de Atkinson. Este tipo de función se expresa en la ecuación $B = [1/(1-e)](C - C^*)^{1-e}$. En esta función, Desai sugiere dar valores a e por tramos del consumo global, de tal manera que entre los pobres e sea cero, valga $1/2$ entre los que están entre una y dos veces la línea de pobreza y así sucesivamente. Con esto se logra lo que a continuación se expresa en el texto.

bajos del IPS (Boltvinik, 1992, sección 2.3, pp.36-37) de que el índice se debe expresar en unidades cotidianas, manejadas por la población en general. La PV se puede interpretar como la "deuda de la pobreza" (DP), y se puede expresar como proporciones de los agregados macroeconómicos. Especialmente interesantes son su proporción en el PIB y en la deuda externa.

Los aportes de Desai son numerosos. Uno de ellos es generalizar, a partir de ciertos enfoques para la medición de la pobreza (sobre todo el MMIP-VO) a la medición del bienestar social. Conceptualmente, ha resuelto la integración de la calidad y cantidad de vida. Sin embargo, está pendiente un problema empírico, ya que la EVF_j no se puede calcular para individuos, sino sólo para grupos numerosos. Esto puede hacerse con ciertas técnicas demográficas. Sin embargo, obliga a suponer que todos los miembros de ese grupo (digamos de un estrato de nivel de vida y ciertas edades) tienen una EVF igual. Su contribución no ha sido llevada a la práctica. Es muy similar, en muchos aspectos, al MMIP-VM³³.

QUINTA PARTE REFLEXIONES FINALES

Hemos recorrido un largo camino que nos ha permitido explorar desde algunos aspectos conceptuales de la pobreza, relacionados con su medición (primera parte), pasando por la tipología de métodos de medición de la pobreza (segunda parte), hasta el análisis detallado y crítico de las principales variantes metodológicas (tercera y cuarta partes). En la cuarta parte, el énfasis ha sido puesto, una vez mostradas, en la tercera parte, las insuficiencias del método de LP en cualquiera de sus variantes, en el análisis de los diversos caminos multidimensionales que se han creado y aplicado como intento para superar tales insuficiencias. Se trata, en la mayor parte de los casos, de intentos por evitar el reduccionismo consistente en suponer que la única fuente de bienestar de los hogares es el ingreso (o consumo) corriente. El rechazo al método mundialmente dominante, el de LP, supone ante todo el rechazo a la tesis implícita de que sólo aquellas condiciones de vida que se expresan directamente en unidades monetarias deben ser incluidas en la medición de la pobreza. Es la misma búsqueda y el mismo rechazo que en el campo más amplio de la medición del desarrollo, o del nivel de vida, varios autores e instituciones han estado llevando a cabo. Por esa razón hemos analizado algunos de esos métodos en este trabajo.

Los métodos combinados parecen ofrecer las mayores esperanzas en esa búsqueda. La mayoría de ellos son plenamente normativos. En efecto, tanto el MMIP en su variante original, como el MMIP mejorado, el MMIP Irlandés y la Privación

³³ Para un análisis comparativo entre el MMIP-VM y el IPS (conjunto de realizaciones), véase Julio Boltvinik (1993 y 1994).

Vital del Índice de Progreso Social, verifican tanto la satisfacción de necesidades básicas específicas como la situación de los ingresos del hogar, haciendo explícitos los umbrales normativos en ambas dimensiones. Una línea importante de diferencias entre estos procedimientos es el criterio de pobreza. El MMIP original considera pobres a los hogares que se encuentran en la unión de ambos conjuntos (es decir, los que son pobres por uno y/o por el otro método), lo que significa que cualquiera de las dos circunstancias (una o más carencias específicas o ingresos por debajo de la LP) son suficientes para que exista la condición de pobreza (en términos del Cuadro 4, los que están en las casillas 1.1, 1.2 y 2.1). En cambio, en el MMIP Irlandés se consideran pobres sólo los hogares que se ubican en la intersección de ambos conjuntos, lo que significa que ser pobre requiere la presencia de una o más carencias y de ingresos por debajo de la LP. Que la presencia de una de las dos condiciones es insuficiente para que exista la pobreza.

Cuadro 4
Criterios de pobreza en métodos combinados

	Pobres NBI	No pobres NBI
Pobres LP	(casilla 1.1) MMIP original MMIP Irlandés IPS-Privación vital MMIP mejorado Línea de pobreza objetiva	(casilla 1.2) MMIP original IPS-Privación vital MMIP mejorado* Línea de pobreza objetiva
No Pobres LP	(casilla 2.1) MMIP original IPS-Privación vital* MMIP mejorado*	(casilla 2.2)

*Pueden ser o no pobres, dependiendo de los valores específicos

En el Índice de Progreso Social resulta pobre quien tiene un consumo corriente por debajo de la LP aunque no muestre una carencia directa (P_j sea igual a cero), o bien aquel que tiene un consumo corriente que, aunque por arriba de la LP antes de la corrección, cae por debajo de ella después de ésta. Nótese que el consumo corriente por debajo de la LP se constituye en una condición suficiente, ya que no puede ser modificada por el valor de P_j , como consecuencia de que el valor de éste ha sido truncado a valores entre 0 y 1, lo que trunca el valor de $1-P_j$ a valores entre 1 y 0, es decir, se ha limitado su rango de variación desde la carencia total hasta la norma, impidiéndose que tome valores por encima de ella. En cambio, un

hogar puede tener carencias (valores positivos de P_j) y no ser pobre, si el consumo corriente es suficientemente alto para permanecer por arriba de la LP después de la corrección. Es necesario observar dos cosas. Ingresos elevados pueden compensar situaciones de carencias, resultando en hogares no pobres, pero la situación inversa no es posible. Ello se refleja en la asimetría de que los hogares que se encuentran en la casilla 1.2 son siempre pobres, mientras que los que se encuentran en la casilla 2.1 a veces serán pobres y a veces no lo serán, dependiendo de los valores de P_j y de C_j (Cuadro 5).

En el MMIP mejorado se calcula un índice de intensidad de la pobreza por NBI, $I(NBI)_j$, para cada hogar, que se combina con el correspondiente índice de intensidad de la pobreza de ingresos, $I(LP)_j$, mediante una media ponderada, que resulta en la intensidad de la pobreza por el MMIP, $I(MMIP)_j$. Es con base en este valor que se identifica si el hogar es o no es pobre. En este caso, los valores de ambos índices pueden tomar valores tanto por debajo de la norma (indicando pobreza por NBI y pobreza por ingresos) como en la norma (los hogares en la norma se consideran no pobres), como por arriba de ella (indicando bienestar en las respectivas dimensiones, es decir son también no pobres). Por tanto, los hogares en las dos casillas asimétricas (1.2 y 2.1) pueden ser o no ser pobres dependiendo de los valores particulares de ambos índices. La compensación que en el IPS ocurría sólo por ingresos arriba de la norma, puede ocurrir aquí también por valores del índice de NBI por arriba de las normas.

El procedimiento que han seguido Peter Townsend (1979) y después Peter Townsend y David Gordon (1993) y que aquí llamamos *la línea de pobreza objetiva* consiste en: 1) obtener un puntaje de privación a partir de indicadores de participación en el estilo de vida dominante, que son indicadores asimilables a los de NBI; 2) obtenido ese puntaje se busca el nivel de ingresos debajo del cual el puntaje de privación aumenta abruptamente (Townsend, 1979) o el que optimiza la separación de dos grupos en la sociedad a través del análisis discriminante (Townsend y Gordon, 1993). En ambos casos lo que se busca es la *línea de pobreza objetiva*, revelada por las carencias de la población. Encontrada la línea de pobreza, son pobres sólo los que se encuentran por debajo de ella, cualquiera sea su situación en materia de NBI. Por tanto, en el Cuadro 4 son pobres los que se ubican en las casillas 1.1 y 1.2 y sólo ellos.

Como se aprecia en esta síntesis de los criterios de pobreza de los métodos combinados, hay una gran diversidad de posturas que cubren prácticamente todas las posibilidades lógicas. Esto refleja una ausencia de consensos básicos sobre la naturaleza de la pobreza. Además, el camino está lleno de otros problemas y de desacuerdos. Por una parte, en la tradición latinoamericana la solución más avanzada, según lo que hemos argumentado en la tercera parte, el MMIP-VM, carece totalmente de consenso. La CEPAL sigue midiendo la pobreza con la variante de CNA de la LP. Algo similar hacen el BID y el Banco Mundial y ello influye para que dicho método siga siendo el dominante. De tal manera que el MMIP-VM es herramienta de investigación de quien esto escribe y de algunos de mis alumnos. Una

versión simplificada, pero que conserva sus rasgos esenciales, se ha convertido en la herramienta de asignación de recursos de un fondo de lucha contra la pobreza en México³⁴. Prevalece en la región una ausencia de diálogo técnico sobre los métodos de medición que hace muy difícil el avance. Igualmente, los canales de discusión entre esta tradición y la tradición anglosajona no han sido abiertos plenamente. Como se señaló, el interlocutor principal ha sido Meghnad Desai que, sin embargo, ha estado trabajando en otros temas en los últimos años.

Un ejemplo de las dificultades de diálogo entre las tradiciones centradas en la línea de pobreza, campo dominado por los economistas, y las propuestas multidimensionales se presenta en el libro *Poverty Monitoring: An International Concern*, (R. Van der Hoeven y R. Anker, 1994), que refleja la actitud adoptada por aquéllos respecto al MMIP, lo cual fue comentado en la sección 10.4.

La evolución de la tradición británico-irlandesa parece haber llegado a su punto más alto, en lo que se refiere a métodos efectivamente puestos en práctica, con el trabajo de Mack y Lansley, pues mientras Nolan y Whelan han incurrido en una regresión metodológica en mi opinión, Townsend y sus seguidores parecen haber quedado atrapados en la misma obsesión de derivar una línea de pobreza objetiva a partir de los indicadores de exclusión del estilo de vida. El camino hacia adelante parece apuntarlo lo que he llamado la variante generalizada mejorada de NBI (VGM-NBI) que propusieron Desai y Shah y que no ha sido aplicado en ninguna parte del mundo.

Mientras éstas son las discusiones de punta en las dos tradiciones que hemos analizado, la práctica concreta sigue siendo dominada por el método de LP. En la OECD se mide la pobreza con líneas de pobreza no normativas que se calculan a partir de un porcentaje, arbitrariamente definido, de la media o de la mediana del ingreso, procedimiento que en la sección 5 he clasificado como no normativo. Mientras en EE.UU. y en la CEPAL sigue predominando la variante de la CNA de la LP, y en el Banco Mundial variantes arbitrarias de definición de la línea de pobreza.

Pareciera que en las mediciones de pobreza tiende a ocurrir lo mismo que en la evaluación del desarrollo: crece la insatisfacción con el método dominante y el número de propuestas alternativas y, sin embargo, la práctica usual permanece casi inmóvil.

34 Se trata de los fondos de infraestructura social (uno estatal y otro municipal) incluidos en la Ley de Coordinación Fiscal. Las aportaciones federales a estados y municipios se asignan con base en una fórmula que aplica los principios básicos del MMIP-VM para medir la *qi* (el producto del número de pobres extremos por su intensidad media). La *qi*, que se denomina masa carencial, siguiendo un término que he usado en algunos de mis escritos, es el que sirve de criterio para asignar las aportaciones federales de lucha contra la pobreza extrema. La participación que una unidad geográfica tenga en la suma nacional de *qi*, será la participación que se le asigne en la suma de aportaciones federales a estos fondos. Por tratarse de pobreza extrema las normas que se utilizan en esta fórmula son mucho menos exigentes que las que suelo utilizar en mis investigaciones. Además, los indicadores fueron simplificados y seleccionados.

Bibliografía

- Alarcón, Diana (1993), "Changes in the Distribution of Income in Mexico during the Period of Trade Liberalization", Tesis de Doctorado, Universidad de California, Riverside.
- Altimir, Óscar (1979) *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, N° 27, Santiago de Chile.
- Barreiros, Lidia (1992) "La pobreza y los patrones de consumo de los hogares en Ecuador", *Comercio Exterior*, vol.42, N° 4, México, abril, pp. 366-379.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujin (1987.), "Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza", Documentos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Buenos Aires.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujin (1991), "Sobre la medición de la de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina", UNICEF, Buenos Aires, Documento de Trabajo N° 8, noviembre.
- Becarria, Luis, Julio Boltvinik, Oscar Fresneda, y Amartya Sen (1992), *América Latina: el reto de la pobreza*, Proyecto Regional para la Superación de la Pobreza, PNUD, Bogotá.
- Boltvinik, Julio (1986), "La satisfacción desigual de las necesidades esenciales en México", en Rolando Cordera y Carlos Tello (Coords.), *La desigualdad en México*, Siglo XXI editores, México, D.F. 1986, pp.17-64.
- _____ (1990), *Pobreza y necesidades básicas*, PNUD (RLA/86/004), Caracas.
- _____ (1992) "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio Exterior, Mexico*, vol.42, #4, abril, pp. 354-365.
- _____ (1993) "Indicadores alternativos de desarrollo y mediciones de pobreza", *Estudios Sociológicos*, Mexico, Vol.XI, N°33, pp.605-640, sept-dic.
- _____ (1994) "Poverty Measurement and Alternative Indicators of Development", en Rolph van der Hoeven y Richard Anker (Eds.), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Macmillan, Londres, y St. Martin's Press, Nueva York, 1994, pp 57-83.
- _____ (1994a), *Pobreza y estratificación social en México*, INEGI, IISUNAM, El Colegio de México. Colección MOCEMEX 90. INEGI, Aguascalientes, 1994, 111 pp.)
- _____ (1994b), "La pobreza en América Latina. Análisis crítico de tres estudios", *Frontera Norte*, Vol.6, número especial: La Pobreza, pp. 31-60.
- _____ (1995) "La pobreza en México I. Metodologías y Evolución", *Salud Pública de México*, vol. 37, #4, julio agosto 1995, pp. 288-297.

_____ (1995a) "La pobreza en México II. Magnitud", *Salud Pública de México*, vol.37, #4, Julio Agosto, pp.298-309.

_____ (1997), "Cuarta parte (capítulos 12-14): La perspectiva de la pobreza", en Martha Schteingart (coord.), *Pobreza, condiciones de vida y salud en la Ciudad de México*, El Colegio de México, México, pp. 379-521.

_____ (en prensa), "Welfare and Poverty", en K. Middlebrook y E. Zepeda (eds.) *Confronting Development: Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, University of California, San Diego.

Boltvinik, Julio y Enrique Hernández Laos (1999), *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI editores, México.

CEPAL-PNUD (1990), *Magnitud de la pobreza en América Latina en los años ochenta*, Santiago de Chile.

Bradshaw, Jonathan, *Budget Standards for the United Kingdom*, Avebury, Aldershot, Gran Bretaña.

CEPAL-PNUD (1992), "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de línea de pobreza", *Comercio Exterior*, vol.42, # 4, abril, pp. 340-353.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (1993), *Indicadores Socioeconómicos e Índice de Marginación Municipal*, 1990, México.

COPLAMAR (1982), *Necesidades Esenciales y Estructura Productiva en México*, Presidencia de la República, México, 1982

COPLAMAR (1983), *Macroeconomía de las necesidades esenciales en México*, Serie Necesidades Esenciales en México, Siglo XXI Editores, México.

Cortés, Fernando y Rosa María Ruvalcaba (1990), "Escalas Básicas de Medida", en Programa Nacional de Formación de Profesores Universitarios en Ciencias Sociales, *Metodología*, vol. IV, Secretaría de Educación Pública, México, pp.57-69.

Desai, Meghnad (1986), "Drawing the Line: On Defining the Poverty Threshold", en Peter Golding (ed.), *Excluding the Poor*, Child Poverty Action Group, Londres

_____ (1992 y 1998), "Well-being and Lifetime Deprivation: A Proposal for an Index of Social Progress" Capítulo 3 en Desai, Meghnad, Sen Amartya K. Y Boltvinik, Julio (1992); también disponible como "Bienestar y privación vitales: propuesta para un índice de progreso social", *Comercio Exterior*, vol. 42, N°4, abril de 1992, pp.327-339.

_____ (1994), "Poverty and Capability: Toward an Empirically Implementable Measure", *Frontera Norte*, El Colegio de la Frontera Norte, Número especial: La pobreza, vol.6, Tijuana, México, pp. 11-30, Reproducido en Desai, Meghnad (1995).

_____ (1995), *Poverty, Famine and Economic Development*. The Selected Essays of Meghnad Desai, Volumen II, Edwar Elgar Publishing Limited, Aldershot, Gran Bretaña
Desai, Meghnad, and Anup Shah (1988), "An Econometric Approach to the Measurement of Poverty", *Oxford Economic Papers*, número 40, octubre.

Desai, Meghnad, Amartya Sen y Julio Boltvinik (1992), *Índice de progreso social. Una propuesta*, PNUD (RLA/86/004), Bogotá. Re-editado en 1998, con el mismo título, por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección "El Mundo Actual", México.

Escobar Latapí, Agustín (1996), "Mexico, Poverty as Politics and Academic Disciplines", en Oyen, Else, S.M. Miller y Syed Yaduz, *Poverty. A Global Review. Handbook on International Poverty Research*, Scandinavian University Press, Oslo, pp. 539-566.

Hagenaars, A. (1986), *The Perception of Poverty*, North-Holland, Amsterdam.

Hallerod, B. (1995), "The Truly Poor: Direct and Indirect Measurement of Consensual Poverty in Sweden", *European Journal of Social Policy*, Vol., 5, N° 2, pp. 11-129.

Kaztman, Rubén (1989), "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", en *Revista de la CEPAL*, núm. 37, abril.

Levy, Santiago (1994) "La pobreza en México", en Félix Vélez (editor), *La Pobreza en México. Causas y Políticas para Combatirla*, Fondo de Cultura Económica, Colección Lecturas, N° 78, México, D.F. Texto original (1991), *Poverty Alleviation in Mexico*, Banco Mundial, Working Papers, Washington, mayo.

Mack, Joanna and Lansley, Stewart (1985), *Poor Britain*, George Allen & Unwin, London.

Nolan, Brian and Christopher T. Whelan, (1996), *Resources, Deprivation and Poverty*, Clarendon Press, Oxford, 1996, Oxford

Ortega, Eugenio y Ernesto Tironi (1988), *La pobreza en Chile*, Centro de Estudios del Desarrollo, Santiago de Chile.

PNUD, (RLA/86/004) (1990), *Desarrollo sin Pobreza*, Bogotá.

Pánuco-Laguetta H. Y Miguel Székely (1996), "Income Distribution and Poverty in México", en Victor Bulmer Thomas (ed.), *The New Economic Model in Latin America and its Impact on Income Distribution and Poverty*, Institute of Latin American Studies, Universidad de Londres, Londres, pp.185-222.

Piachaud, D. (1981), "Peter Townsend and the Holy Grail", *New Society*, vol.57, pp.419-421, extractos reproducidos en Peter Townsend (1993), pp.113-120.

_____ (1987), "Problems in the Definition and Measurement of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol. 16, n°2, pp.147-164.

Ringen, Stein, (1988), "Direct and Indirect measures of Poverty", *Journal of Social Policy*, vol.17, pp. 351-366.

Sen, Amartya K. (1981), *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*, Clarendon Press, Oxford.

Townsend, Peter (1979), *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Harmondsworth.

_____ (1993), *The International Analysis of Poverty*, Harvester/ Wheatsheaf, Hertfordshire, Gran Bretaña.

Townsend, Peter y David Gordon (1993), "What is enough? The Definition of a Poverty Line", en Peter Townsend (1993), pp.40-78.

UDAPSO (Unidad de Análisis de Políticas Sociales) (1994), Gobierno de Bolivia, *Mapa de Pobreza de Bolivia*, La Paz.

Van der Hoeven, Rolph y Richard Anker (Eds.), *Poverty Monitoring: An International Concern*, Macmillan, Londres, y St. Martin's Press, Nueva York, 1994.